

EL ORO DE LAS BESTIAS

Jorge Alegret



Jorge Alegret
EL ORO DE LAS BESTIAS /
TEXTOS PUBLICADOS EN EDICIONES DESMESURA

Primera impresión: 2026

Batik de la portada:
Minotauro IV, Pablo Javier Gil

Interior:
Dibujos: Viviana Torres Curth
Grabados: Nélica Aldrovandi

Trabajo de edición: Javier Gil
pablojaviergil@yahoo.com.ar
San Carlos de Bariloche

www.edicionesdesmesura.com

EL ORO DE LAS BESTIAS

Jorge Alegret

Textos publicados
en Ediciones Desmesura

Primeros Trípticos



POEMAS
JORGE CARLOS ALEGRET

BATIKS
PABLO JAVIER GIL

Nº4 - Abril de 2013

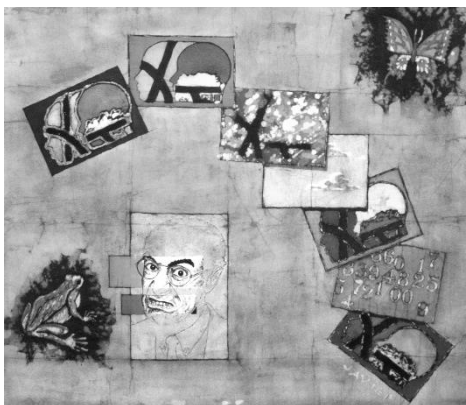
Nada tiene que ver con la luna

La nevada comenzó alguna noche
hace una semana. En el bar
somos tres dándonos la espalda,
mirando los reflejos de una lamparita
de 40 watts en líquidos dorados, negros,
oleosos, mirando manchas de humedad
o las estanterías repletas de bebidas
del siglo veinte (Hesperidina, Bols, Cynar,
Mariposa, Ombú, Amargo Obrero, Cazalis, Legui)
o el ventanal que da a la Onelli
por la que pasan humanos y perros
que son como manchas que el aguanieve
sacude contra el fondo esponjoso
de remolinos blancos que, en cuanto tocan
el asfalto parecen huesos o esquirlas
de óxido o espuma amarilla.
En la radio suena Buddy Guy y nos recuerda
que hay algo heroico en el fracaso.
La luminaria pública parpadea
y pone cierto énfasis en la desesperación
de los cuerpos para llegar a ninguna parte
fuera del azote del hielo.
La noche abre la boca. El dueño del bar
cabecea el sueño sobre la barra.
El hombre que mira las manchas de humedad
dice con voz firme: Poeta, lo que te preocupa
nada tiene que ver con la luna.
Todos levantan sus vasos, beben
hasta el fondo, y vuelven a llenarlos.

Lo que se mira no regresa

Los arroyos agonizan entre las toscas. Un álamo
recuerda algún muerto.
Los baches en la ruta pueden matarte
y las púas del viento abren tajos en el cielo.
Un piano de Cage en el ojo de un chimango.
Lo que se mira no regresa.

Y qué más contarte,
que en el caserío llueve polvo de huesos indios
y los niños se vuelven estatuas de sal con el primer amor,
que el horizonte es un arenal
donde los viejos se quieren morir y no pueden,
algo más,
de vez en cuando nos cruzamos con lagartos negros
que son los sueños de los colonos muertos de tedio
y qué más,
que en una estación de servicio bajo un sol de noche
supe que el ventarrón está hecho con las voces
de los que quedan fuera de todos los banquetes.



EL INCILIO

Todo lo que no es autobiográfico es plagio.
Almodóvar

1
En el amor de lagartos
no quedó paisaje
se perdió la clave
para andar las callecitas
del barrio dende se guardaban
superhéroes en cajas de zapatos,
bailarinas de plástico girando
con Satie y un legionario de María
con síndrome de abstinencia.
Todo se fue olvidando,
mientras las vidas se derramaban
en partidos de fútbol
entre los asesinos y las víctimas
que copulaban en paroxismos
de goles mortuorios y planetarios,
con prácticas religiosas
al servicio del imperio
y fidelidades a la tradición nacional.

2
¿Qué poema pensar en la luz del páramo?
Era una luzapestada en humores fríos
y homicidios fronterizos, y así el poema
se eludía con verborragias en artificios
de una Patagonia que se corrompía en fotos
de aónikenk deprimidos y amores
de animales fantásticos que parían mundos
de gente en el mutismo perfecto
de la boca al ojo, así se eludía el poema,
se hacían pedruscos en las vísceras, y nosotros
éramos la síntesis y el sigilo mientras el viento
nos comía la dentadura, pero no hablábamos,
nos íbamos en un humanismo de shopping,
del hombre como medida de todas las mercancías,
y todo lo humano nos inmunizaba de lo humano,
nos íbamos comprimidos, hacia atrás,
hacia el poema que en la piedra asecha.

6
Un día se produjo el corrimiento:
dije rosa y sonó culebra
dije brasa y sonó cangrejo
y cada palabra que decía
se hacía otra, y cuando me busqué
en un espejo había un tipo
que dijo: no olvidarás
y en mi boca sonó:
de la peste
no se vuelve.

Epifanías

2

El formato de lo amado guarda relación
con las proporciones del cráneo, la distancia
entre los ojos, el ángulo de los pómulos,
el volumen sacro coxígeo, la tensión
de los cuádriceps y gemelos, la tesitura
de las cuerdas vocales, la sensibilidad
en pezones y pirineo, la propensión
a ver en las nubes libélulas o gatos persas,
a leer un poema de René Char con voz
firme y corajuda, con saber que el otro
es más un despeñadero que un muelle.



La ruta bordea la línea de la costa
donde la tierra se desmorona.
El Fairlane ruge sobre el asfalto
y en la radio suena Sargento Pimienta
o Los Chalchalers, según.
Haré 6400 kilómetros este año.
Mantras: el volumen de la esfera
es cuatro tercios por pi al cubo.
Los poemas de Bécquer sacan púas:
creer en primaveras no explica
lo que en la circularidad se pudre,
seis mil cuatrocientas veces.

¿Hay un flâneur estepario?
mirar el galpón de esquila abandonado,
el prostíbulo petrolero, un horno
de ladrillos, o bien: la marca
de la Reina Isabel, la de Saipen,
haciéndole hoyos al viento.
Ese que deambula, ¿sabe
que la cartografía es un pacto
entre no vivos?, ¿sabe
que en estas tierras las letras son
astillas invisibles que se clavan
en el nervio óptico
con cada silencio mal habido?

La poesía está en el hiato.
Carece de lugar, en rigor,
nunca llega a la lengua,
acaso refleja, refracta,
alude, sitúa en el otro lado
del texto.

En el atardecer,
cuando se abren las cosas
a su fugacidad,
lo encubierto se insinúa
entre las sombras
de la palabra.

Cualquier enumeración
es otro modo de la veladura.

Lo que no está,
susurra,

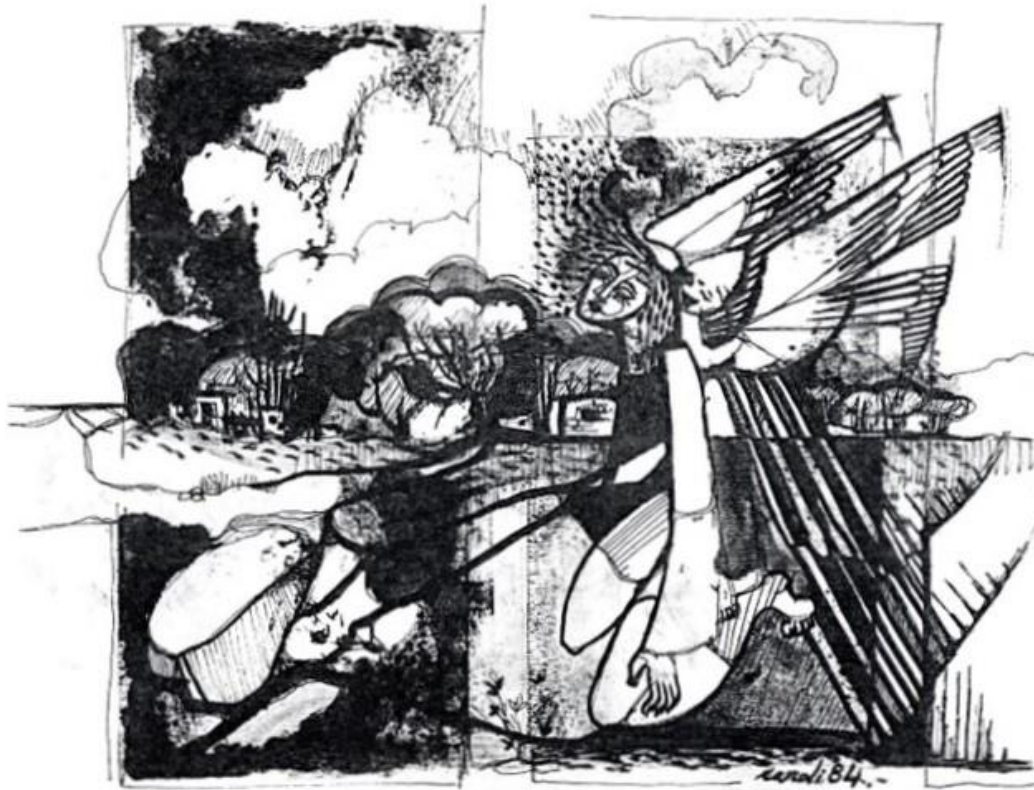
y los nombres caen
como la arena voladora
en este papel,
y el ojo remite, vencido,
a la desesperación
de nombrar.

Nada puede ser extraído
del fluir de lo finito,
nada puede alterar
a la cosa crepuscular,
¿quién tiene ese poder?

¿ha de aceptarse la materialidad
del yo que tartajea
en la fe de las presencias?
Poesía es

lo que visto
se desvanece en el acto
mientras jugamos a apresarlos
en las llagaduras del verso





JORGE C. ALEGRET
HAIKUS DE LA LAGUNA FANTASMA

ILUSTRACIÓN
CAROLI WILLIAMS
inspirada en el cuento
"Encuentro con el arcángel en la bahía"
de Jorge C. Alegret

Nº10 - Mayo de 2013

I

Caen los ojos
sobre el espejo roto,
y no hay nadie.

V

¿Será el viento
el discurso agónico
de un ángel solo?

IX

Anomalía:
La sombra de un hombre
muere de amor.

II

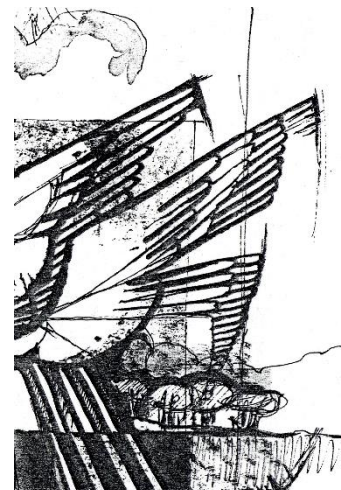
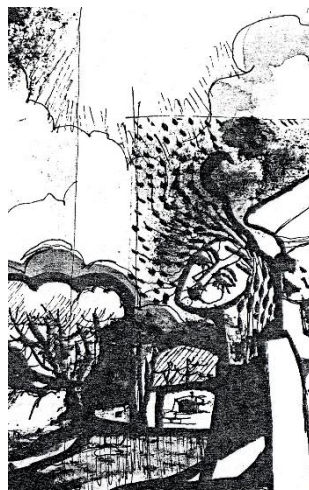
Niebla de luna,
en la cresta nocturna
tiembla tu vientre.

VI

Nadie en la calle.
La ventisca reclama
su cuota de almas.

X

Dulces residuos
los cálculos obscenos
del amor cortés.



III

En el ocaso
el tajo de sus piernas
preña mi noche.

VII

Trepa tu aliento
la espalda del sueño:
así perduto.

XI

Las lenguas de sol,
poligramas de sangre
donde sabernos.

IV

Sediento de luz
la letra del fantasma
muere en tu boca.

VIII

Aguas de estaño:
Las gaviotas dibujan
próximos cielos.

XII

En la terraza,
en la ola del alba,
alguien dispara.

XIII

Camina leve
apenas sobre el suelo,
en su destierro.

XIV

Tiempo inmóvil.
El retorno se estrella
en los espejos.

XV

Detrás del sueño:
tal vez el Laberinto,
o ríos de nada.

XVI

La piedra muda
Devora el sentido
De la epifanía.

XVII

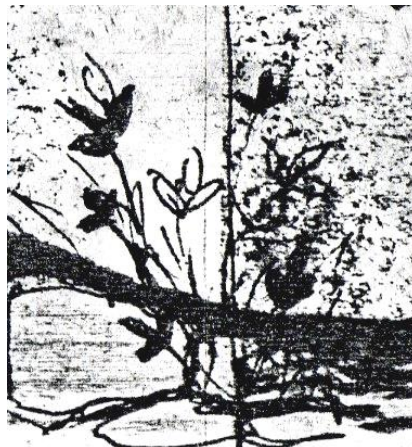
Toda la heredad
calco de soles viejos
en tus huesos.

XVIII

Por los que piensan
en la tierra yerma
llora la luna.

XIX

No hay distancias
cuando mi cuerpo roto
resuena en vos.



XIX

Se representan
en bocados divinos
y envilecen el día.

XX

Trepa tu aliento
la espalda del sueño:
así perduto.

XXI

Por el desierto
ronda mi alma en pena
y no me encuentra.

XXII

Gozo en tu piel
la escritura del humo
y soy escaso.

XXIII

Lobo y viento
Esculpen en hielo
El sur de Olivia

XXIV

Tres bandurrias
sobre el hielo de abril
sueñan el alba.

XXV

Todo retorna:
aguaceros de estaño
faldas de niebla.





SÍNTOMAS
JORGE C. ALEGRET

SELECCIÓN I y II

PRÓLOGO
MA. ANTONELLA COZZI

XILOGRAFÍAS
ANASTASIA JEFIMCZUK

Nº19 y Nº20 - Febrero de 2014

Cosmos interruptus: la estética del espejismo en la era del polietileno

“Sabéis lo que es la sensibilidad suspendida, esa vitalidad terrorífica y partida en dos, ese punto de cohesión necesaria en la que el ser no se alza más, ese sitio amenazador, ese lugar aterrante”.
(A.A).

“(…) La ceguera es el estado de las cosas: todo se ha vuelto ojo y no hay qué mirar”.
(J.C.A).

I

En algún punto de la palabra síntoma hay un afán romántico que destila tragedia.

Las ciencias médicas se valen del síntoma para inferir una enfermedad y distinguirla de otras. También la filosofía, las ciencias sociales y los saberes populares se valen del término para congregar, bajo alguna categoría, los indicios de algo que está sucediendo (o que va a suceder).

En cualquier caso, el síntoma es un emergente que nos interpela y nos invita a la exégesis para conformar un diagnóstico: diagnóstico de enfermedad, diagnóstico de época o, por qué no, diagnóstico de la enfermedad de una época.

Pero en tanto indicio de un determinado estado de las cosas, hay algo que no está explícito en su invitación interpretativa y que es medular: su naturaleza trágica. Hay algo abisalmente inevitable en el síntoma. Algo de presagio de lo ineludible. Algo del desencanto que produce develar ciertos misterios: un develamiento Nietzsche-style.

Jorge Carlos Alegret hace carne, piel y fluidos la experiencia mutilada de los síntomas de nuestra contemporaneidad: ese dispositivo fabricante de espejismos que linda con lo fantasmagórico pero sin su carácter místico. Aquello a lo que Rilke tanto temía, pero dos siglos más acá del concepto de mercancía.

Post-Baudelaire y post-experiencia de shock, no hay “real” sino como imagen que nunca acaba de ser umbría. “Lo real es un flujo de réplicas”.

II

El tiempo como adherencia, el final como experiencia negada, el azar como ilusión, el habitar ecoico de los mismos no-lugares de siempre: Síntomas problematiza la identidad medio afuera/medio adentro de la era sin dios y sin hombre: “Dios no funciona”, sentencia la antesala de Susana Thánon. “Estoy cubierto de hambre de Dios muerto/ y también de un sujeto muerto”, continúa Alegret.

No es más grande un dios que un adán cuando los dos están a la altura de las minúsculas de sus iniciales. Como tampoco hay un “yo” o un “tú” en registro de voz no-híbrido: las primeras y segundas personas se conjugan en terceras impersonales y se someten a “se” reflejos que hacen heteróclita la identidad. Que la hacen pastiche.

Los prolapsos, dispepsias, psoriasis y enfisemas (tan metafóricos como no) se cantan en estas páginas con la organicidad de la que carece nuestro modo de digerir el mundo, nuestro modo de habitar estas pieles “de plástico recalentado”, nuestro constante respirar nevisca subterránea.

Somos el after a la caída de los grandes relatos, los epitelios narrativos de lo que siguió a las post-utopías. Y Síntomas —entre altas dosis de wiski, mucho asfalto de por medio, la escenificación de las soledades de los rituales cotidianos y la puesta en nombre de los lazos familiares— intenta ser un llamado a la desalienación del sensorium en estos tiempos que siguen siendo de neón y celuloide a pesar de las redes.

“El paladar arrasado por la verdad de derrumbe”. Una apología de los interrogantes como autoinsurrección.

III

“La vida es quemar preguntas”. (A.A).

Ma. Antonella Cozzi
Septiembre 2013



Anacronismo

2

No hay último trago.
El final es un estado
que nos ha sido negado.
El vaso vacío está colmado
de lo que ha rondado,
de lo figurado en la pantomima
solar. El brindis es una finta
del puñal en toda proximidad.
El vaso no deja espacio:
ni siquiera para el que bebe.

3

La gente como aire espeso,
unos granitos tibios que se esfuman
en círculos invisibles.
La ventana les da un sentido
falso. Me monta un espectáculo.
Azar: vas a pasar por la vereda
dentro de treinta años.
Otra ilusión, el azar.

4

Todas las imágenes que se reiteran
simulan un origen, o fronteras,
destellos de saber, rayos negros
como letras
quemándome los labios, algo
entre circo y funeral, que nunca acaba
de ser ocaso, penumbra
donde criaturas informes actúan
al dios y el adán fallido.
La imagen retorna en la ficción
de Lomismo. La imagen vuelve,
y es puro acto de retornar nada.
Lo real es un flujo de réplicas.

5

Hay náusea de madrugada
la náusea devenida en dispepsia
de esta rotosa modernidad, y caen copos de
sombra
sobre el lago.
Esto suena fuera del mercado.
Esto suena lejos del espectáculo,
suena a latas oxidadas, a miedo
de perros cimarrones. No sé
decirte de otra forma, no tengo
personajes para embalsamar
tus despojos en mí.
La luz es agua oscura, apenas formas
viscosas, y es la muerte en la escucha.
Es un ratito, y después hablo.

11

Estepa. El mesías muerto
que pudre la lengua. Andar circular
entre los huesitos pulidos por el viento
y las algas secas, las rotas escaleras
que dan a la orilla del mar
a los caños cloacales, a los labios
rotos de sal. Poseo algunas gaviotas, sí,
que se disipan en polvo de oro.

14

Lo que se repite, lo que viene muerto
a ocupar el lugar vacío; espesura
de nada que truena, y nos deja sordos.

15

Diario del elefante (1): Atmósferas de As It Is,
Cage, las partituras de Barry Guy para Biber,
mientras estoy bajo las Cabezas Parlantes con el
pánico de un maya al crepúsculo, y hay unos ojos
que espían entre el vapor del hielo en el wiski,
donde, como predica Abelardo Castillo, uno flota

dentro de sí mismo y ve las cosas
perfectamente aisladas, afuera, las ve tal como
son, y conoce su sentido real, y tanta nieve, y
tanta palabra despenándose en barrancos de
luz plana y saborizantes artificiales, y por eso
Cage con sus gestos de muerto vivo pidiendo
unas monedas, y va y viene de perro, con sus
amantes como pianos con las cuerdas cubiertas
de cenizas volcánicas, entre esos ojos violetas
sobre el wiski, sin párpados y sin nombre, pero
cuidado: el argumento está dañado, y eso
ocurre cuando el espacio se disuelve y a eso
llamo yo el sujeto durmiente, siervo a gusto, a
eso que es bocanada de humo en el vertedero,
piel de plástico recalentado, novela como una
resaca de sentido, que se lo traga todo, y sólo
queda un rumor de piedras y un cormorán
negro que muerto de hastío cae a tus pies, y
vos creés que ha muerto de amor, pero no, es
puro aburrimiento que invierte el cielo, que nos
convierte en gallinas enamoradas del primer
zorro samoso que pase, porque no nos
bancamos la cosa devenir, que sin embargo te
excita y te expulsa, todo muy joyceano este
lunes por la noche de fiebre seca, lunes como
un flemón en la boca de mi bestia, donde te
busco, te encuentro, te olvido, te permuto,
conciente de que la pérdida exige el tajo, vestir
la ausencia de objeto para que la palabra abra
alguna luna, y logremos rostizarnos el cerebro,
digo, hay piel muerta garuando, mientras hablo,
y eso haría una poética, algunos comentarios
cummings en el albañal de las vanguardias (por
eso sigo orando al dios-perra de Antonin) en un
mar de estaño, la salina de tu deseo donde
alguien ha escrito un grafiti sobre la caída de
otro muro, y nosferatu baila con una enana un
vals, y lo hace muy bien, y llora emocionado y
envejece en una casita de madera cerca del
faro en la caleta, pero la enana no, la enana se
pierde en el subsuelo de un hotel alojamiento,
ay los laberintos, mi amor, han sido rectificandos,
y todos llevan a una espera indefinida en un
juicio que se parece a un bingo, como sea,
todos los desvíos son efectos del daño, por eso
la rabia retorna entre cage y el wiski, con
vestiduras de yegua, o lluvia ácida, o lunes de
junio, da lo mismo.

18

La marea neural trae manchas de petróleo
y cajones de manzana, a veces
sucede un nombre que es un hundimiento,
y luego una forma fallida en cuanto emerge.

Hipersensible, soy el mundo
en cajas chinas.

El estilo imposible

3

Un sábado a la noche, todas las imágenes
colapsaron. En el derrumbe de sentido
hubo un leve crujir de costillas
escritas con hechizos sexuales,
y una garúa de resina que selló la memoria;
así, fuimos durmientes en una geometría
que nunca acaba de demostrarse,
una forma del espacio donde la recta
es una abominación. La ceguera es el estado
de las cosas: todo se ha vuelto ojo,
y no hay qué mirar.

9

Lo dije raro: la dentadura romántica se astilla
en el costillar del viento.

Ahora voy a simplificar:
yo quería ser una curva de oro
en el espasmo de tus siestas.

De otra manera: yo quería enamorarte
mientras me esparcía en el aire
ardiendo medio siglo, más o menos,
pero todo me salía en alemán
y vos te aburrías con otro,
y nada ocurría, como en la otra
fundación,
la que se llevó el alma en pena
de un cura que se comieron
los nacidos y criados.
¡Ah las simetrías!

34

Cuando se acabaron las partes móviles
cuando en el pájaro de latón y rubí
se murió la ciudad
-que fue santa, que fue infinita-
quedó licor de asfalto y sonrisas tontas
que las vidrieras reflejan con rostros
de Hollywood o necrofilias de Santoro,
oligofrenias de época hechas arte efímero:
ponemos huevos en las ventanas
de los coleccionistas de órganos,
andamos con nuestras máscaras shelknam
entre las blandas pornografías parentales,
y entonces olvidamos la sed y las gambas
de ámbar ardiente entre los arcos de la rambla,
ausencias que los mutilados exhibimos
en la mansedumbre del mercado perfecto.

Arte ciruja

41

En recurrencias de rigor geométrico
un cormorán sobrevuela el catre,
venimos de un tema de Frisell repetido
hasta asquearnos, venimos
de un caserío que es un barco
como un mundo encallado, venimos
de ajeno y valeriana en jueves
de baja resolución y viejos clínicos
y beatas moribundas; junto al fuego
estoy muy cartesiano, y vos una ruina
en el tránsito del deseo.

Preparo mate, y me dispongo
a que seas lo que todo poema descarta.

Síntomas

1

Como a un cangrejo Heike
tu gesto me devuelve al mar,
la alzada mano al frío
de las luces amarillas de mayo,

ademán que venera y abomina
en arcos del fogón al vino,
en la cebolla y el ajo,
un yo, un estremecimiento
en el agua que espera,
y, en verdad, ya no quiere
salvarse más.

5

Darse cuenta de la soledad
de no estar y resistiendo
ser que libera a la pregunta
de su crisálida, que nada
pregunta excepto a su deriva
sin suelo sin trabajo ni sitio,
un montaje de claroscuros
y urinarios, y luego desangrar
a quien dialogue, suspenderlo
entre dos guerras, persistir
en la escisión, en el logos
cloacal y, evadido en misterio,
habitar esa quietud,
un desgarrar las negras medias de la muerte,
y lo demás gastronomía.

19

La máquina gardeliana
o hip hop en bulerías
¡ah los dulces masajes prostáticos!
24 horas de fútbol global alrededor
mi foto de Patti
de Gironde enamorado
y los ojos de soles negros de Federico,
el amo multinacional
amplía el espectro autista,
y otras cuestiones domésticas
entre Cervantes y Basho.

Es el desmantelamiento,
y los poetas roen los muros
de la Ciudad

*Falo, corneta, rosa
del ángel-barro: el amor
ha obturado
sus vasos comunicantes.
Guardemos el incienso
para los veranos públicos.
Dios no funciona.*

Susana Thénon



Anacronismo

8

Unas nubes rosas como medusas
sobre el vapor esmeralda del bosque.
El asfalto espeja gente
que se desplaza ingrávida
y a veces estalla y cae
en el paladar del amo.
Algo de Luigi nono digo,
digo de los juegos neuromusculares
que van del estómago a la mano.
Se va escribiendo, con jugos gástricos.

17

Una poética del feroz vacío no vende,
sólo revela terrenos baldíos
y el cadáver de una bandurria.
En esas palabras no crecen ecos.
Las cosas aparecen para que la voz
haga sus muñecos. Poeta vertedero,
el que así mira me dona su ceguera.
Esta aparición es la farsa
donde sueño ciudades, jardines
y celdas vacías.

20

Es el instante de los miembros del niño
desintegrándose
por el misil en Gaza,
y es instante de ojos como estrellas
arrojadas a una laguna de sangre,
de plasma, de carbohidratos o joyas
de acero quirúrgico,
objetos que traban las mandíbulas,
y producen un saber que hace tiempo
de niño estallado.

21

Afuera digo
lo que el hueso calla.

La muerte habla,
lo que el tirano goza:
mi vida mal dicha.

22

Lo que el maitén dice en su sombra
yo lo instalo en tus modos de hacer el amor
y el daño. La verdad sólo adviene
de lo que no permanece

El estilo imposible

1

En el estado de mercado, la experiencia
como una nostalgia que se torna plástica,
objetos para San La Muerte, unos micromundos
químicos, tan sabrosos que nos vuelven tenues,
ahogándonos en madrugadas ajenas, vestidos
de soriasis, militantes de los energúmenos que gobiernan
las patrias falsificadas, entre objetos que nos desean
buenos y bellos, y el mandato de los superhéroes
contrariados con problemas eréctiles,
que mientras nos aman, además, nos entretienen.

2

Aromas de parafina hirviendo.
Los hombres fracturados sostienen
a la panamerican energy. Un flamenco
agónico escribe en el agua
sobre la monstruosidad de lo humano.
En la escenografía del salitral
lo que se espera carece de sombra.
Y todo esto se dice para que regreses
de todo heroísmo,
de toda disciplina
y de todas y cada una de las versiones

7

Decir la nada la dislalia
que te espanta,
decirla en el ojo de una mosca
en la aguada de muerte diamantina
y vibrar allí donde lo que se dice
se aloja, la hendidura
que decir provoca, en la resonancia
nombrarla y dejar que retorne
y dejar que nos encuentre como una bala
en el pecho. Una vez de esta forma
aniquilados dejar que el vino
nos done alguna consistencia,
ser del gato soñando una selva.

11

Junio, tiempo suspendido,
los colilargos duermen:
una oquedad que te muerde la boca
y se habla en la grieta del otro.
En cada rotura del aire
el Señor te acaricia el vientre.
En la escarcha hay uñas
de la tía. Estamos perdidos:
no hay regreso del eros cósmico
o de tu sufi autoerótico.
En la periferia esperarás
que alguien te regrese letra
por letra, como si vivieras
dentro de otra historia,
como un parásito.

12

La cosa que aparece cae en la telaraña
se mineraliza
se va por la letrina de la vigilia,
en una carta de tarot,
y vos querés negociar pero
hay una pausa tan democrática
que te deja en una estúpida
pose militar.
Mi voz en la callecita
es de 40 watts,
y a veces sueño que esa cosa

13

El modelo de mundo implica un desmoronamiento
y ópticas trizadas, como la ominosa
futilidad de la poesía. Tal vez
sea la falla de lo gregario,
¿o es tan solo basura de amor contrariado?
Un anochecer de treinta años
muda tus ojos de muñeca en éxtasis,
y yo de caucho ajado en la banquina
con mi lenguaje de lagartos entre las camionetas de
turno. Antes era el lento parto del monstruo,
ahora es el sueño, las masas en el paraíso
inalámbrico, entre Malvinas y Angola,
ahora de evita-zombi que te hurga las ingles.
La profecía del modelo prescribe que actúes
el retorno, que derrames el semen
judeocristiano y te quedes seco, en un pensar
de pedregales, con un sabor a sodio y neneo,
el paladar arrasado por la verdad del derrumbe.

15

La música de la estepa suena en notas
que duran diez mil años,
por eso regurgitamos ripio de sueños
en texturas de langostinos y lenga,
o unas manitos solas trepando los cerros,
somnialetas, libres de lo humano;
en el aire perforado de greda,
una mujer camina detrás de mí
crujiendo, como crujen mis vértebras
buscando mi nombre en la lenta armonía
de la meseta.

31

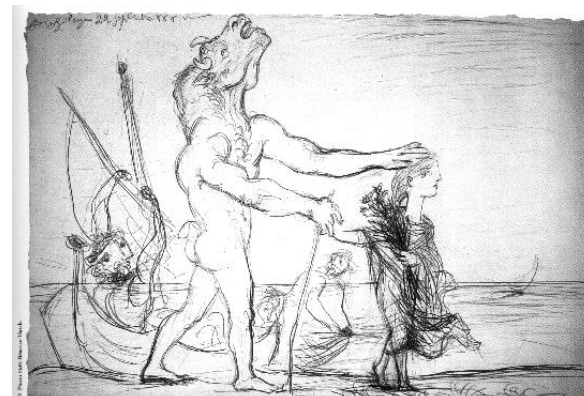
Unos bichitos con la cara de ferlinghetti
reflejan la luz del sol de noche.
En la duermevela un tren atraviesa la salina.
Te veo al costado de las vías, desnuda
y de color ladrillo.
Un gato montés de cartapesta duerme a tu lado.
Imagino el sabor de tu piel mientras cae
el frío de la luz lunar sobre los lomos quitinosos.
Comprendo lo inestable de la situación,
intento volar, pero ya es tarde.

Despierto minotauro
y otros lugares comunes,
ensayo derrumbes en tabaco
(herencia de morirse
que finjo en estilo)
y la barca del abuelo,
cubierto de lirios
y anchoas, un enredo
de yo y sevillanas
que el día soterra
en ruidos de estática.

Pienso un qué pensar
algo de suelo y fobias
románticas, anomalías
cardíacas que van y vienen,
un vahído que disimulo
y hace sistema.

En la bañera, de nuevo
el toro ciego,
entre aromas de aceitunas
y jerez en las retinas.
Sin palabras, el laberinto
se confunde con el arte.

Muchos años ha que la niña
ha soltado mi mano.



*Minotauro ciego guiado por una niña con una paloma.
Picasso.*







POEMA
JORGE ALEGRET

PINTURA
TAITO CONTRERAS

Nº39 - Enero de 2015

Goldberg

A Yannis Ritsos

(17 de julio. Casilla de madera, un ambiente. Un hombre de unos 60 años, en la penumbra de las cinco de la tarde. El lucero vespertino se ve por la ventana sobre un fondo azulnegro intenso. El hombre ha publicado un libro de poemas que ahora está sobre el hule amarillo que cubre la mesa. El hombre habla al fulgor naranja de una estufa a leña, que ruge sordamente con el temporal de viento)

Ya no hay dónde ir
hoy habrá luna nueva,
la luna negra, y no se verán
las estrías en mis uñas
sin luna, soy una sombra
con los bronquios rotos,

y tal vez aparezcan unos ojos furtivos de lagarto
y ya no hay donde ir.

En estas noches sin luna
mi sombra y tu sombra se espesan en los rincones
y hay fugaces presencias por los bordes del fuego
que en tinta de noche escriben tu nombre
sobre las hojas manuscritas
que ya no puedo leer...

ya no hay donde ir
aquí concluyo, donde acaban los álamos,
donde la calle se borrona de ripio
y todo es susurrar y crujir de huesos
bajo el nácar de la luna ausente
y de hielo mordiendo
hasta que la carne se vuelve abstracta
y luego no hay lugar ni tiempo
y creo que nunca he sido,

ya no hay donde ir
y quisiera verte de nuevo en la plaza de las retamas
una última vez
frente al Colegio Don Bosco
y habrá fragancias tibias y dulces
con algo de salina en la brisa de marzo

y flotaremos sobre las piedras azules
y flotará tu falda negra
con un leve roce de alas sacudidas
por el sol del sur

y en ese momento mínimo tu cintura
tus vértebras quemándose los dedos
tu boca curvando la luz de ese día
que no es hoy ni mañana ni ayer,
que es día sin bronquios rotos
y es día de no ir a parte alguna,
sé que al fin la soledad, lo insignificante,
lo que va a morir, lo sé,
y este lugar está embrujado, me está arrojando
al vacío, digo, que todo se ha vuelto anacrónico
y extemporáneo, las chapas se doblan,
mi cuadro de Klimt está desapareciendo
el barniz flota en el humo de lenga,
y los muertos rondan el catre
buscando mi olor y mi tedio
entre los libros viejos,

yo he sido joven, he rozado tus pechos
y he soñado con el Sena y los gitanos en Málaga,
te lo juro, he mirado a un toro de lidia a los ojos
y le he dicho sonriendo: "voy a matarte",
siempre esa nostalgia de una playa de arenas blancas
y un barco de pesca naranja y verde
y yo era un niño de múltiples talentos
(entre ellos, enamorarte)

y ya no sé muy bien de qué estaba hablando, sí,
en el banco de la plaza con sus retamas amarillas
vos leías un poema de Prevert
y yo tocaba tu muslo derecho bajo la falda negra
que eran como alas bajo el sol de marzo
y todo se detenía, la gravedad, el aire marino,
la guerra, dios, las horrendas máquinas de Halliburton,
y así sería para siempre el mundo: tu piel en mi mano,
un universo en suspenso que al fin el esmeralda
de tus ojos que ya nada ven
que son un puro mirarse en los míos,
que son puro adentro y nada más,

ya no hay donde ir, eso decía,
sólo queda el lucero en un cielo sin luna

y el vago recuerdo de un atardecer rosa
como un flamenco inmensurable en el horizonte
y los camiones del regimiento de infantería nº 8
y estoy solito, y escucho mi alma
bombeando vacío y me digo:
yo la he escrito mil veces
yo la he nombrado en cada letra
en cada espacio en blanco
la he inscripto en toda la meseta
y en el cráneo de cada fusilado ese atardecer rosa
como un flamenco inmensurable en el horizonte
pero no ha sido suficiente,

este lugar se ha vuelto extraño
este cuerpo se ha vuelto extraño,
en algún anochecer estarás haciendo soñar
las cosas con tu mirar de jade
mientras yo me aferro a lo que queda de tu rostro
de tu hombro desnudo donde el mundo tenía un sentido
esa tarde de polvillo garuando
sobre el vinilo de las Goldberg
y era marzo, creo que ya lo dije, y luego los torturados
y los baldíos sembrados de muertitos,
cuando supe, por un instante,
que la muerte estaría muerta para nosotros
y todo orden sería el reflejo de tu sexo en mi boca,
así de sencillo, así de cierto, así de claro,

y ahora esta quietud de huesos viejos
esta noche que huele a gatos y suena
a escarabajos negros sobre el hielo
y los vidrios tiemblan con el vendaval
y tanto espejo inútil,

alguien pasa por la calle, y temo aturdirlo
con estas imágenes en mi carne, temo
matarlo con estas memorias confusas que penetran
la noche,
que ya no soy tu mar revuelto que rompe los muebles,
que prende fuego ciudades enteras con solo verte entrar
en las sábanas,
no, el vaso de vino hay, y la sed de vos que el vino
traiciona,
ves?, no me queda ni la ebriedad, sólo
una vaga densidad en lo oscuro
y ya no hay donde ir...

hay mis vísceras atravesadas de tu piel húmeda de otoño
o escuchar el griterío de los niños en la plaza,
pero cada vez lo resisto menos, digo, pierdo entidad,
mirá vos, tu cuerpo se torna cada vez más tenue
en mi cuerpo cada vez más escaso
y entonces solo quiero dormir para soñarme otro cuerpo
para tu cuerpo,
pero ya no me queda sueño, me quedo en blanco
mirando la estufa como si nunca hubieras sido,
como si el Sena o los gitanos en Málaga,
o las retamas, o tu muslo derecho,
o el mar de fondo con su infierno de algas
y tanto muertito en los patios,

y otra vez me falta el aire
y este lugar que es como una caja negra,
con esta luz líquida sobre la superficie oleosa
del vino,
la leña yéndose en lenguas rojas
y mis pulmones llenos de brea,
me pregunto qué dirías de este deshecho de dientes
flojos
y me digo: ¿hay algo más que nuestra ausencia?
¿es esa nada lo mismo que la eternidad?,
ah, si pasaras hoy por la alameda yo podría mirar de
nuevo
y haría mi otoño de navajas y caderas de acero,
te regresaría a la primera desnudez
-que es la única-

ah, este lucero como una hipodérmica en la quinta lumbar,
este ahogo lento y persistente en luna ciega,
este dolor en el plexo solar que es como tu primer
mirarme
pero que en este presente es otra cosa, mala cosa
esa presión en el pecho,
y termino el vino y le sonrío a las brasas
y sirvo otro vaso mientras el lucero desaparece entre las
estrellas
y a lo lejos un perro ladra
y escucho los libros ajándose de olvido,

ya no hay donde ir
no sé dónde quedó tu libro de Prevert
y ya no hay ni sueño ni vigilia,
sólo los dos desvaneciéndonos una noche sin luna
sin saberte y sin saberme al fin,
sólo el amor, nuestra ausencia definitiva,
que no son dos
que por fin son una.



Carlos de Bariloche





POEMAS DE
EL ORO DE LAS BESTIAS
JORGE ALEGRET

ILUSTRACIONES
VIVIANA TORRES CURTH

Nº53 - Diciembre de 2015

La trampa era tu cadera acabando con la luz,
era la centolla a la parmesana, eran tus manos leídas
bajo el sol de noche y la brisa de jerez, la farsa
era la secuencia de la despedida a la espesura de tu ausencia.

*

Viento blanco tus muslos plenos, no hay otro camino.
Inmóvil te contemplo en jirones de alas y arena
bajo las nubes que pasan veloces sobre las sábanas.
Se van los ojos por tus costillas, una ceguera que ilumina
/tu cuerpo resistiendo.

*

Negro petróleo tu alba subiéndome por las venas,
más allá del sueño, en mi lugar más roto, beso la región
de tus deseos prohibidos, los hago sufrir en luceros
como puñales. Sangra, y escribe mi historia de nuevo,
/en el otro parto.

*

Ella se disipa en sombras amarillas, en esquivarlas de tiempo
que se clavan en mis manos de prisionero del invierno.
Mientras se va, yo soy el muro, el otro que se muere, el
/desperdicio
de la identidad. Pero no hay duelo: amarte vale la ceremonia
/de las prisiones.

*

Beso tu mascarilla de arcilla. En ese mundo no alcanzarte,
como una religión. Todos los desvíos, tu memoria hecha con
/ astillas
en un fueguito naranja, y ahora siempre llueve y esta fiebre
que se lleva mis huesos junto a los tuyos, y esos besos en la
sequía
/de tu boca.

*

Concluyo en la suma de tus partes, tus pies, tus axilas,
tus uñas, tu cuello, Ser para tu alejarte. La desdicha de tus días
en mis horas, las bromas tenebrosas del azar, y el destino de
/ celebrar
el olvido. Donde termina mi cuerpo te sé fundida en todas las
versiones
/de lo que despierta y se repite.

Hay que saltar. El discurso en un no lugar,
y en el no lugar, mi legado. A la madrugada se vacía,
y en el umbral tu silueta invertida enloquece de sed,
una abstinencia de atravesar y ser atravesada,
/el orden de lo intocable.

*

Secreto del neurótico: una presencia en postura de mantis,
una revelación impronunciable en el desmembrar del día
me vigila en circle in the around, o en free: la combinatoria
de los amores contrariados y la dispepsia de la izquierda
/clasista-clown.



Será impublicable, en el abandono de formas como una
estepa en miniatura, o montañitas de escarabajos muertos
al sol. Hay que cantar la anomalía, lo indigno para las
retinas disciplinadas. Cantar el defecto para encender el
hueco del otro, la experiencia de lo oscuro
/quemando la mirada del juez.

Todos los que mueren de selva u hospital, los que en
añicos sed van subterráneos, luciferinos en la batalla,
con los órganos torturados e inenarrables en
pedazos aman las cosas para que las cosas sean, me
muerden el insomnio, me donan sus sombras salinas
mientras

/pudren las muelas del tirano que viene.

*

Sur de las apariciones: ¿quedan sombras
para preñar al hombre de la fe en la materia oscura?
¿qué estoy anhelando en el destino de ser hablado?
Al sur de lo abstruso, la imposibilidad de tu morada
/en mí.

*

Pensar es finito. Ningún sol tiembla ni en el pensar
ni con el pensar. ¿Quiénes o qué se piensa en los que
piensan? La carne sigue su curso terrestre, y pensar
es más bien eléctrico, o neumático, a veces
hemofílico. Pensar es una débil coartada
/ porque, hasta ahora, la luz es el límite.

*

Todo el lenguaje en el pedregal. Todo se rinde al ojo
que nada mira. Una cirugía en progreso cose
el trasplante de una pesadilla en el rincón donde
juega el niño a ser el amo del universo. Puedo verme
yéndome en tu silueta inclinada recogiendo una
palabra que alguna vez fue sagrada, y tenía la
facultad de cambiar el orden de los desengaños.

*

El cuerpo inmóvil está tirado en la vereda. Un perro lo
huele. De la chocolatería los turistas salen envueltos
en perfumes de avellana y pasas al ruhm. Los pibes
revuelven el contenedor del Hotel Panamericano.
Orgullo de vestiduras rasgadas y qué.
/Se siente como se actúa.

*

La luna que muerde los bordes de tu ombligo, la luz
oleosa que ha esperado diez años para mojarme, y de
pronto el plumaje, los vasos rebalsando de penas
solventes, y una habitación en Afganistán donde un
joven imagina la noche en que seré su muerto.

El muertito lleva su patria en una cajita de poliuretano.
A veces aparece en el centro de su sombra unos
carteles de emergencia o un cumpleaños en Manhattan,
pero todo es tan opaco, tan solo, tan hipócritas los
bigotitos, tan lejos
de Comala y la Caleta,
/ y la patria que se le derrite, y no sabe dónde
tirla.

*

El amo goza soñándose suprimido, juega
a ser oso polar, y enchapa sus muñones de oro.
Actuar puro, radiante, de exterminios globales su sueño.
TODO DEBE SER RELLENADO: el alma, los ejércitos,
las bocas,
/el poder es una digestión infinita.

*

VER en el barro de la ley, y guardar agosto en una
cajita.
Ver la gusanera bajo el terciopelo, el tutú, el parricida.
Ver mi negro en las arterias, y luego los ojos mudos,
las tardecitas
secretas
en lluvias de plata, escuchando lo que el muerto dice
/bajo la cal de las mercancías.

*

En la cama los dos, los seis, o la mitad de alguien. Del
otro lado de la ventana el viento blanco se lleva una
4x4 y dos mormones unidos por el omóplato.
Afuera es una expresión relativa. Ya nadie arregla el
mundo, no nos compete, es cosa de ingenieros
genéticos
y asesinos seriales. Masticamos el silencio del que se ha
ido, lo tragamos con dificultad y vino en caja.
Eso es el bien vivir, compañero.

*

Máscaras hiperreales entre los viejos coihues. La
gendarmería custodia la noche natural. Espectral, la niña
se duerme sobre el cuello tibio de un caballo. Una
fragancia a menta se mezcla con las naftas del colectivo.
Los farolitos uniforman las callecitas de barro cubiertas
de hojas secas. Hay jueguitos de Crumb y Tolkien.
Camino entre las casillas que se hunden en el barro y
pienso: cuidado con lo que se construye con lo que
el amo nos regala.

No será articulado, será la cruel prescripción,
el fin de las supersticiones, los dictadores y la dicción,
será un solo gesto, una presencia diáfana y sin forma,
lo oprimido que culebrea en el acantilado del mundo,
/y es la víspera de lo humano y lo divino.

*

En la siesta tiritan los cirujas, confundidos con los
Remolinos de carbón y nieve. Los autos salpican con
barro el cielo. En la esquina, estáticos, sostienen la
lógica del invierno, las cláusulas que arquean la luz y la
derrumban entre las cajitas de vino.
Todos los días se funda,
/y todos los días se coloniza.

*

Sólo se redime lo que no ha hablado. El susurro de un
cello, adormece el miedo de los alerces. Hace tiempo que
se han llevado el puente, y la otra orilla es la osamenta
nácar de un caballo. Hay una fiesta, y las marionetas del
imperio gozan sus hiperglucemias sobre las máquinas de
limpieza.

*

Desearte de mora en celo, hablarte
en la compulsión de luz, alejarte a la cúspide
de los dulces tormentos de junio, extrañarte
en escritura, y abandonarte
en una letra.

*

Va discurriendo Braxton en alquitrán y humito santo,
y hace el habitar de las bestias enamoradas.
Lo que se pronuncia, se eriza, te viste con el ropaje del
amo.
Rondo tu espalda, y espero las alas negras que dios
manda.

*

Cuando sea la hora del roedor, de las rosas de plástico,
del populismo en la gloria cretina de los bienaventurados,
en el momento de la insurrección de mis muertos
yo seré el perfume de tus muslos húmedos arrebatados
/a la escritura.



Trípticos con varios autores



1.000 KM A LA REDONDA

ALEGRET / VERA
MANSILLA / ALIAGA
CROS / URRETABIZKAYA

ILUSTRACIONES
ALEK C. PASCUAL

Nº26 - Julio de 2014

*Quien piensa lo más hondo,
ama lo más vivo.*

Hölderlin

El estilo imposible

28

Hebras de luna, y el insomnio
esfumando los objetos en la cocina
visiones sobre las llamas naranjas
de la hornalla y los bronquios
como gatitos abandonados, más allá
del cielorraso hay unos animales
buscando tu sexo; es una zona muerta
entre la rata y el dragón, yo
que fermenta en lo que otro desecha,
yo que deja su baba de zinc en la costra
de los útiles, en la boca de los siervos
del paro, y me aprendo un sinlugar,
se me cae la conciencia sonando a vidrio roto;
con esos materiales el pedagogo enseñará
su fantasma.

Jorge Alegret



Un niño pájaro, un nido cielo

Un niño ha quedado sin
el nido, sin la tibieza
de unas manos de harina

Un pájaro ha quedado sin
el cielo, sin la delicia
de unas alas de leche

Unas manos de harina
se revuelcan entre residuos
y se quedan sin la piel
sedosa de un pájaro
que desea ser cielo

Unas alas de leche
se derraman por las veredas de invierno
y se quedan sin el esplendor
de la mirada de un niño
que desea convertirse en pan

Un nido sufre la ausencia
de un niño de harina

Un cielo sufre la ausencia
de un pájaro de leche

Francisco Vera

Cruzadas en la Ruta Cuarenta

Unos cisnes en el cielo
y la sombra larga del auto
hicieron una cruz
en el agreste escenario
de la ruta cuarenta.
Ese instante gratuito y efímero
tuvo varios metros de distancia
y desapareció salvaje en la curva
sin que nadie diera cuenta
de esta entrega de sombras por la vida.

El carpintero líquido

Cuando entendió la geometría del paisaje
ya se habían borrado los paralelos y las sombras.
Mudo, no tuvo palabras para definir la soledad.
Perdido, en un mapa de viaje,
Ni un punto de vista, siquiera, ni un mojón.
Precariamente, hizo una casa de madera,
de la que yo salí una noche,
cuando entró el alcohol.
Extraviado, y ya sin tonos,
exaltó colores que dijo tener en la manga,
y los griegos entraron a la miseria del hogar,
en un caballo delgado,
sin equilibrio,
inverosímil.

Raúl Mansilla



Edificar sobre plumas

Edificamos sobre plumas el cisne
blanco que se ahogará. No es culpa del objeto,
somos animales de antes del diluvio.
Crímenes de toda especie
se consuman sin que lo admitamos.
Una lengua no es suficiente, una ética tampoco.

Un día vi venir en fila

Un día vi venir en fila a los jinetes del sufrir,
era yo su cabalgadura.
Procuré desordenarles el paso cerrado,
adivinar los accesos más directos al cuerpo,
tapar con trapos algunos agujeros que me hicieron
de inmediato, casi sin avanzar.
Llevo con ellos un tiempo largo, cabalgan y sólo a veces
se detienen,
/ no necesitan agua ni resuello.
Uno no se acostumbra, siempre alguna creación tiene el
dolor,
/ pero se viaja.
Todo lo que haga llevará el sonido latente de esos cascos.

Inserto la moneda y sale sangre

Inserto la moneda y sale sangre.
Aprieto las teclas y sale sangre.
Abro los grifos y sale sangre.
Cierro los ojos y sale sangre.
Leo los clásicos y sale sangre.
No es la enfermedad: es algo universal
para exhibir bajo el sol del mundo.
Su color es indistinto entre los naturales de todos los
continentes,
y su aparición a borbotones o de a gotas
da cuenta de la simetría
de los finales que vienen, inhumanos.

Cristian Aliaga



La liebre gris

*Los tulipanes deberían estar encerrados
como animales peligrosos,*
escribe Sylvia Plath,
octubre también
porque es octubre
es viudo
y la viudez
es peligrosa,
ácida o amarga,
nunca dulce.

En el sur
los tulipanes
brillan
en las mañanas de octubre.

La vida cruza frente a mí
y la observo dar saltos
con el recuerdo
del que se fue con la muerte
abrazado a ella
en un bote que hacía agua
abrazado a ella
en un bote que hacía agua
con una liebre gris
en la popa
diciéndome adiós.

Graciela Cros

Porfiado

Desde hace tiempo
un pajarito choca mi ventana.
No sé por qué lo hace.
Adentro de mi casa ya no hay árboles
y justo en estos días estoy yo nomás,
entre papeles.
Hoy insiste de manera especial y me parece
que ocurre que se ve reflejado.
Que el pajarito quiere ir con él mismo,
lucha por eso
tengo la cabeza abollada
de mirarlo.
Él intenta, insiste, de una manera tan porfiada
que mis papeles se largan a nombrarlo
y me sangra la boca.

Gallinas

Pensar que alguna vez volaron
que fueron ellas las novias del cielo
quién las viera ahora
meta y meta todo el día rebuscando comida
esclavas de su dieta
apenas si recuerdan donde dormir.

Está muy claro,
se han impuesto no descansar nunca
tienen terror de recuperar la memoria.

Rafael Urretabizkaya





UN LAGARTO EN LA CUMBRE
POESÍA EN PATAGONIA

ALLIAGA / ALEGRET / SARACHO
DI BENEDETTO / NEGRI
DI SILVESTRO

Nº70 - Abril de 2017

ESTRELLAS EN EL VIDRIO

Cada mancha en el vidrio
fue una mariposa.
La velocidad rompe las tinieblas
sin alterar el silencio:
en el vértigo los ruidos de la vida
suenan distintos.

El auto avanza
como guiado por mariposas
que habitan este largo desierto.

Cada mancha en el vidrio
fue una mariposa,
una de nosotros.

*

TERRAZAS

Querida mía
alguien ha tendido la ropa que a mí me sobra.
Hay una camisa, un sombrero
y el pánico es la cuerda.

*

EL SONIDO DE LA ETERNIDAD

Al mendigo le obsesiona el sonido del mar.
No hay barco que navegue sobre él
y decida llevarlo,
pero es mejor así:
los barcos son símbolos de eternidad
sólo vistos desde la playa.
Esta playa, además,
es fría y helada,
y entre las piedras cubiertas de mugre
el mendigo escribe poemas
sobre la eternidad.

*

ÓLEO 1793

Una mujer de grandes faldas
explora la abertura de sus piernas
con aire santo
en un óleo del siglo XVIII.

Ningún detalle del futuro
(ni los gusanos que ahora suplantán
la mano egoísta de la doncella)
ha de empañar el gusto
que le tomamos.

Ningún detalle del futuro
nos ocultará el goce inmoderado

Cristian Aliaga

Se sabe poco de los bordes, se sabe poco de las mudas. /
Un chino se ha vuelto peruano en dieciséis cuerdas, / un
perro se ha vuelto paloma y ha volado a morir en el lago; /
un asesino serial se hizo musulmán al cruzar un semáforo, /
y hay mutaciones de carnicerías en farmacias, de cibercafés
/ en santerías; lo que queda es la necedad del asfalto / y un
lagarto en La Cumbre que, dicen, era un cirujano plástico.

*

Estoy muy contemporáneo, muy juicioso / reposando sobre
un colchón en el suelo / gozando de tus luminosas nalgas
envueltas / en aromas de jazmín y selva valdiviana; / nos
juramos ser racionales y comer fibras / y hemos vendido los
discos de fripp / y todas las láminas de aizenberg / para
poder disfrutar de tus movimientos / breves y
relampagueantes mientras gateas / por el techo alrededor
de la lámpara de 40 W.

Jorge Alegret



...
serpientes de aire danzando en el viento
que azota suave y clarificado a la masa urbana
por donde tu cuerpo va como harinas de los días
las mañanas las tardes la noche de las mañanas la noche
de

las noches /
resueltas las numeraciones de tus premios
nada te regocija más que la voluntad
la voluntad de acenso que ves claramente
como el viento azotando la masa urbana
la voluntad de las voces del viento sobre la superficie del
agua /
y el reconocimiento de que no es propia esa voluntad, pero
es tuya./

Marcela Saracho

En 1944, el soldado fugitivo de un campo de prisioneros
que once años después iba a ser mi padre, caminó veinte
días desde el puerto de Nápoles hasta el Estrecho de
Messina. Comió cáscaras de papa y otras basuras. Robó.
Pidió limosna. Vio montañas de muertos.

En el Estrecho de Messina el patrón del vapor le negó
pasaje por no tener dinero.
Mi padre saltó desde el muelle y le puso un cuchillo en la
garganta. Al otro lado esperaban mi madre y mi hermana
recién nacida.

¿De quién soy hijo?
¿De esos robos y limosnas?
¿De esas cáscaras de papa?
¿De ese mar imposible de cruzar?
¿De ese deseo?
¿De ese salto?
¿Del cuchillo en la garganta del patrón?

*

Es 1974, estoy contra la pared y tengo una Itaka clavada
en la nuca. La fábrica está rodeada por unos bigotudos
que llegaron en cuatro Falcon verdes. Dicen que nos van
a fusilar. No digo nada, nada, nada, pero un chorrito de
pis me corre por la pierna, tibio.

¿De quién soy hijo?
¿De esa pared helada?
¿Del dedo que no apretó el gatillo?
¿De esa tibieza que bajaba por mi pierna?
¿De mi silencio?

*

Antes de que naciera mi padre, mi abuelo estuvo a punto
de morir sepultado por centenares de kilos de nieve y
árboles rotos.

Un agujero en la nieve le permitió respirar, y pedir ayuda.
¿De quién soy hijo?
¿De ese agujero accidental?
¿Del perro que escuchó los gritos?
¿De los campesinos que supieron escuchar a un perro?
¿De mi padre, que nació para contarme la historia?
¿De mí mismo, que me cuento esos cuentos en mitad del
verano?

Bruno Di Benedetto

DELEITE

Desde el aire se lanzó en picada sobre aquella cosita
de aleteo fulgurante.
El colibrí pasó por su garganta.
¿Del néctar a una planta carnívora?
El halcón se sorprende: ha devorado a una trémula
flor perfumada.

PANDORA EN EL ÁLBUM

Ella ha abierto esa caja de Pandora que es el álbum
familiar.
En el reverso de una de las pequeñas fotos en blanco
y negro apenas se lee Lilita a los cuatro años.
Recuerda ese vestido y los zapatitos blancos.
Entonces piensa no soy esa niña que me mira desde
la fotografía, yo soy esa, la que me mira mirando a
esa desconocida que se llama igual que yo.

MORDER LOS SUEÑOS

En el sueño aquel terrible pez todo dientes le hablaba
en silencio.
Ya despierto, el viejo contempla la dentadura postiza
que el agua y el vidrio transforman en algo
monstruoso.
Y se alegra de que sus pequeños días superen el
oscuro espanto de sus noches.
un vértice inútil señalando

PICO TRUNCADO

Un pájaro derramado en esta desierta ruta del sur.
En el charco de plumas el pico es un vértice inútil
señalando el cielo.
El viento desprende una pluma que no alcanza para
reanudar el vuelo.



VOCES DE OLAS

Esa es otra música, una música imposible, le dice al
amigo y aprieta la guitarra cerrando los ojos con fuerza.
Insiste unos acordes y abandona.
Nunca podrá lograr el eco de aquellas notas oídas en
el susurrante silencio del oleaje del sismo.
En la noche y en toda la lejanía patagónica, los
alambrados tensándose hasta romperse al paso de las
olas de tierra.
Haciendo una música imposible.
Vuelve a mirar al amigo y apura la ginebra.
- A veces, dios es un músico drogado, viejo.

Blanca Negri

LAS PIEDRAS Y EL VOLAR DE LAS MOSCAS

Atravesábamos la huella que une
Clemente Onelli con Anecón Grande.
Don Rojas al volante comía paisaje,
Domingo mudo miraba las piedras.
Llegamos al rancho de Sargento Prafil
y se pusieron a conversar en lengua.
Con Rojas anduvimos el campo
y antes o después tomamos mate,
entonces don Prafil contó un invierno
con nieve metro arriba de la cumbre
hasta que la primavera dejó colgajos
de hacienda muerta en los alambrados.
Volvimos a Bariloche y días después
por las piedras pregunté a Domingo.
La montaña del tiempo pasó, Rojitas
refregó cacerolas y arregló la chata,
yo di café a estudiantes de partículas
y a profesores que tuteaban en sueco,
Collueque lustró bronce, llevó papeles,
sembró a la sombra de mí, sutil semilla
y un día presente me reveló de usted
palabras que comprendo recién ahora.

Sebastián Di Silvestro

Selecciones de otros autores

3
6



TRÁNSITOS AL VACÍO

POESÍA DEL SIGLO XX
PAUL CELAN / INGEBORG BACHMANN

SELECCIÓN
JORGE C. ALEGRET

Portada: Alberto Durero,
"Melancolía I" (detalle), 1514

Nº117 - Diciembre de 2019

Paul Celan

Ciégate hoy mismo

Ciégate hoy mismo:
también la eternidad está llena de ojos-
allí
se ahoga lo que ayudó a las imágenes
a pasar el camino por el que vinieron,
allí
se apaga lo que también a ti te ausentó
del lenguaje con un gesto,
que dejaste surgir como
la danza de dos palabras sólo hechas
de otoño y seda y nada.

Había tierra en ellos

Había tierra en ellos
y cavaban.

Cavaban y cavaban y pasaba así
el día y pasaba la noche. No alababan a Dios
que, según les dijeron, quería todo esto,
que, según les dijeron, sabía todo esto.

Cavaban y nada más oían;
y no se hicieron sabios ni inventaron un canto
ni imaginaron un lenguaje nuevo.
Cavaban.

Vino una calma y vino una tormenta
y todos los océanos vinieron.
Yo cavo y tú cavas e igual cava el gusano
y aquel remoto canto dice: cavan.

Oh uno, oh nadie, oh ninguno, oh tú:
¿Adónde iba si hacia nada iba?
Oh, tú cavas y yo cavo, yo me cavo hacia ti,
y en el dedo se nos despierta el anillo.

Fuga de la muerte

Negra leche del alba la bebemos de tarde
la bebemos a mediodía y en la mañana y en la noche
bebemos y bebemos
cavamos una fosa en los aires no se yace allí estrecho
Un hombre habita en la casa juega con serpientes
él escribe
escribe al oscurecer a Alemania tus cabellos de oro
Margarete
lo escribe y luego sale de la casa y brillan las estrellas
de un silbido convoca a sus perros
a sus judíos con silbos congrega y
les hace cavar una tumba en la tierra
ordena tocar hasta danzar

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos en la mañana y al mediodía te bebemos de tarde
bebemos y bebemos
Un hombre habita en la casa juega con serpientes escribe
escribe al oscurecer a Alemania tus cabellos de oro
Margarete
tus cabellos de ceniza Sulamita y cavamos una fosa en los
aires no se yace allí estrecho

Grita caven unos la tierra más profundo y los otros canten
toquen
y saca el acero del cinto y lo blande son azules sus ojos
caven más unos con las palas y los otros toquen hasta danzar

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos al mediodía a la mañana y al atardecer
bebemos y bebemos
Un hombre habita en la casa tus cabellos de oro Margarete
tus cabellos de ceniza Sulamita él juega con las serpientes

Y nos grita que suene más dulce la muerte la muerte es un
maestro venido de Alemania
grita más oscuro el sonido de los violines y subirán
como humo en el aire
así tendrán una fosa en las nubes no se yace allí estrecho

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos en medio del día es la muerte un experto alemán
te bebemos en la tarde y la mañana bebemos y bebemos
es la muerte un experto alemán sus ojos son azules cual
acero
te hiere con una bala de plomo con precisión te hiere
un hombre habita en la casa tus cabellos de oro Margarete
azuza contra nosotros sus perros nos sepulta en el aire
juega con las serpientes y sueña la muerte es un experto
venido de Alemania

tus cabellos de oro Margarete
tus cabellos de ceniza Sulamita.

Ingeborg Bachmann

El tiempo postergado

Vienen días más duros.
El tiempo postergado hasta nuevo aviso
se hace visible en el horizonte.
Pronto tendrás que atarte los zapatos
y correr a los perros de vuelta
a las granjas de la tierra baja.
Pues las vísceras de los peces
se han enfriado al viento.
Arde pobre la luz de los lupinos.
Tu mirada se abre paso a través de la niebla:
el tiempo postergado hasta nuevo aviso
asoma por el horizonte.

Allí, el amante se hunde en la arena,
sube alrededor de su cabello suelto,
la interrumpe,
le ordena que permanezca en silencio,
la encuentra mortal
y dispuesta a la despedida
después de cada abrazo.

No mires hacia atrás.
Átate los zapatos.
Trae a los perros de regreso.
Lanza los peces al mar.
¡Apaga los lupinos!

Vienen días más duros.

Temprano mediodía

Silencioso verde el tilo en el verano inaugurado,
muy apartada de las ciudades tiembla
el brillo opaco de la luna diurna. Ya es mediodía,
ya se agita en la fuente el chorro,
ya se alza bajo el destrozo
el ala maltratada del pájaro de fábula,
y la mano, desfigurada por tirar la piedra,
cae en el despertar del trigo.

Donde el cielo de Alemania ennegrece la tierra,
busca su ángel decapitado una tumba para el odio
y te entrega el cuenco del corazón.

Un puñado de dolor se pierde sobre la colina.

Siete años más tarde
te acuerdas nuevamente,
junto a la fuente, ante la puerta,
no mires demasiado profundamente,
se te saltarán los ojos.

Siete años más tarde,
en casa de amortajado,
apuran los ayer verdugos
el vaso dorado.
Se te hundirían los ojos.

Ya es mediodía, en las cenizas
dobla el hierro, sobre el mandril
está izada la bandera, y sobre la roca
del sueño ancestral, queda de aquí en adelante
forjada el águila.

Solo la esperanza, aquejada de ceguera,
está acurrucada bajo la luz.
¡Rompe sus cadenas, guíala
ladera abajo, ponle
la mano sobre los ojos, que no la
abrasc ninguna sombra!

Donde la tierra de Alemania ennegrece el cielo,
busca la nube palabras y llena el cráter de silencio
antes de que el verano las perciba bajo la llovizna.
Lo inexplicable recorre, en voz baja, el país:
ya es mediodía.

En la penumbra

De nuevo metemos los dos las manos en el fuego,
tú, para el vino de la noche largamente embodegada,
yo, para la fuente de la mañana, que desconoce los lagares.
Aguarda el fuelle del maestro, en quien confiamos.

Al sentir el calor de la preocupación, el soplador se acerca.
Se va antes de que amanezca, viene antes de que llames, es viejo
como la penumbra en nuestras tenues cejas.

De nuevo, él prepara el plomo en caldera de lágrimas,
a ti, para un vaso -se trata de celebrar lo desaprovechado-,
a mí, para el pedazo lleno de humo -este se vacía sobre el fuego.
Así avanzo hasta ti y hago sonar las sombras.

Descubierto está quien ahora vacile,
descubierto, quien haya olvidado el dicho.
¡Tú no puedes ni quieres saberlo,
tú bebes del borde, donde está fresco,
y como antaño, bebes y permaneces sobrio,
a ti aún te crecen cejas, a ti aún te contemplan!

Pero yo ya aguardo el momento
en amor, a mí se me cae el pedazo
en el fuego, a mí se me convierte en el plomo
que era. Y detrás de la bala
estoy yo, tuerta, segura del blanco, delgada,
enviándola al encuentro de la mañana.







AMAPOLAS EN EL FUEGO NEGRO

POESÍA DEL SIGLO XX
OSIP MANDELSTAM / MARINA TSVETÁYEVA

SELECCIÓN
JORGE C. ALEGRET

Portada: Alberto Durero,
"San Jerónimo en su gabinete", 1514

Nº118 - Diciembre de 2019

Osip Mandelstam

La piedra

12

Él no ha nacido aún,
sólo es palabra y música,
y por eso todo lo que vive
indisolublemente lo vincula.

En paz respiran de la mar los senos,
pero el día luce, enloquecido,
y hay lilas pálidas de espuma
en un jarrón azul marino.

Mis labios recuperan la mudez
del origen remoto de los tiempos
como una nota cristalizada
y límpida de nacimiento.

Sigue Afrodita, siendo espuma,
y vuelve tú a ser música, palabra,
ten, corazón, del corazón vergüenza
que al fundamento de la vida te ata.

51

En la luna no crece
ni una brizna de hierba;
en la luna todo el mundo
hace cestillas...
Con paja teje
ligeras cestillas.

En la luna, penumbra
y casas aseadas;
en la luna no hay casas:
tan solo palomares,
casas azul celeste
palomares de fábula

Cuadernos de Vorónesh

XXIX

Yo estoy en el corazón del siglo.
El camino no es claro,
la meta con el tiempo está distante:
y del báculo el fresno fatigado,
y la herrumbre del bronce mendicante.

XLVI

Aún no te has muerto. Aún no estás solo,
mientras que con la amiga miseranda
gozas de la grandeza de los llanos,
de la niebla, del frío, de la nevada.

En lujosa pobreza y en potente miseria
vive tranquilo y sin cuidado.
benditos sean los días y las noches
y la faena de dulce voz sin pecado.

Desdichado aquel a quien asusta
cual su sombra un ladrido y el viento dobla,
y deplorable aquel que, medio muerto,
a una sombra pide limosna.

XLVII

Estoy solo y miro a la helada a la cara:
no va ella a ningún sitio ni vengo yo de parte alguna,
y se plancha, se pliega sin arrugas
todo el milagro que alienta en la llanura.

Y parpadea el sol en una miseria almidonada.
Su parpadeo es tranquilo y alegre.
Hectáreas de bosque, casi como aquellas... Y cruje
En los ojos la nieve como un pan limpio, inocente

Marina Tsvetáyeva

Poema del fin

Como la piedra afila el cuchillo,
Como se desliza el serrín al barrer,
Así, aterciopelada, la piel
Húmeda súbitamente en los dedos.
Oh dobles -coraje, sequedad-
De los hombres, ¿dónde estáis,
Si en mis palmas hallo lágrimas
Y no lluvia?
El agua es de la fortuna,
¿Qué más podría desear?
Si tus ojos son diamantes
Que se vierten en mis palmas,
Ya no pierdo
Nada. Fin del fin.
Caricias, caricias
-Acaricio tus mejillas.
Somos así, orgullosos
Y polacas -Marina-,
Cuando en mis manos llueven
Ojos de águila:
¿Lloras? Mi amor,
Mi todo: perdóname.
Trozos de sal
Caen en mis palmas.
Llanto de hombre, veta
Que en la cabeza retiembla.
Llora. Otra te devolverá
La vergüenza que te hice dejar.
Somos dos peces
Del mis-mí-si-mo mar.
Dos conchas muertas
Labio contra labio.
Todo lágrimas.
Sabor
A armuelle.
-¿Y mañana
Cuando
Despierte?

Nunca pienso, gimoteo, o discuto con nadie.

No duermo.
No busco el mar, la luna, el sol ni la nave.

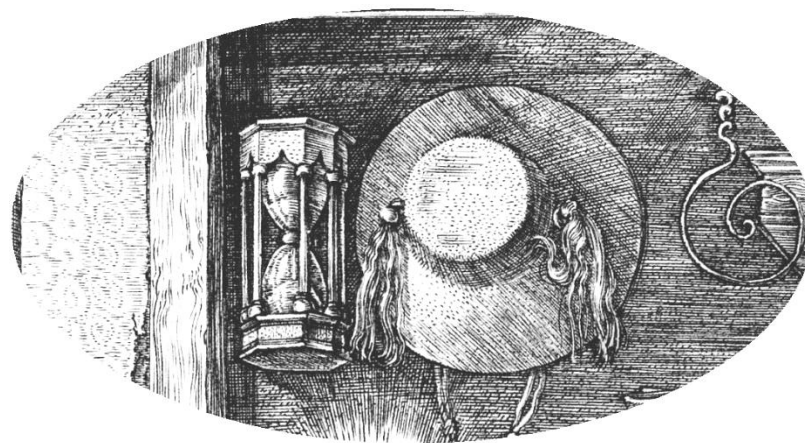
No percibo el calor del hogar ni el verdor de la hierba.
No espero anhelante el don que tanto deseaba.
Ni la mañana ni el llamado del tranvía me deleitan ya.
Vivo ajena al tiempo y no recuerdo
fechas o siglos.

Una pequeña bailarina en una cuerda floja que ha sido cortada,
he de caerme muy pronto.
Soy la sombra de una sombra.
Dormida, camino hacia dos lunas oscuras.

*Tras una noche de insomnio, el cuerpo se debilita,
se hace querido pero ajeno, no es ni siquiera tuyo
como un serafín caminas, sonriéndole a la gente
y clavadas en las morosas venas, gimen aún las flechas.*

Tras el insomnio, los brazos se debilitan, desfallecen,
te olvidas lo mismo de amigos que de enemigos.
Todo un arcoíris aparece en cada sonido inesperado
y huele a Florencia en medio del helado invierno.

Nuestros labios brillan y las sombras se vuelven luz
cerca de los ojos huecos.
El cielo nocturno iluminó esta imagen
y en la noche oscura
nada se cierra más oscuro sobre nosotros
que nuestros propios ojos







SILVIA URTUBEY
LA REBELIÓN DE LA MUDA

AURELIO GARCÍA
ILUSTRACIONES

SELECCIÓN
JORGE C. ALEGRET

Nº68 - Marzo de 2017

LA REBELIÓN DE LA MUDA

"Hay una poesía de jalea de membrillo y otra que es el clavo ardiendo."

Enrique Molina

I - CONTRASEÑAS DE LA CRÍA

Se la ve desesperar
entre la boca que la expulsa
y el suelo que la espera
como esos días
en los que solo hay humo.

*

En qué animal se guardará,
bajo qué piel.
Todavía no se habla
del plancton en la escuela
y siquiera sueño
con que mi madre tendrá
una vez noventa años.

*

Habrá una niña mortificada o una feliz criatura
que lleva su silencio colgando de la lengua
como una abanderada cuando se va.

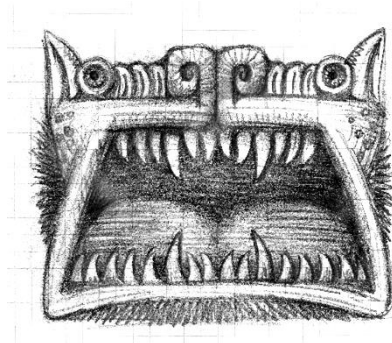
*

Y había misteriosos rincones adonde ir a llorar
esas penas de insuficiente argumento,
los desgarros y lo no correspondido,
los inmensos miedos que el universo depara
a toda criatura en la niñez.

*

Eras el ama de cría del aborto.
¿Me preguntas si me duele
esto que tanto me duele?
He padecido lo oscuro,
el olvido infinito,
la estupidez
y las misas del encierro.
Una muchacha pequeña que era yo
compraba floreros de cristal
y relojes para dártelos.
Hubo silencios crujiendo en la planta más baja
donde padecen los enfermos
una espera intransigente
hacia cierto encuentro con alguna verdad
y algún destino.

Afuera se estilan los sombreros que no caben
en el espacio óptico detenido
que la luz de la celosía atrapa
y se estilan los paraguas, los besos apretujados,
las casitas pobres, el periódico y la tinta manchando los dedos.



II - ALEGATO DE LA HEMBRA

Tenía las palabras justas,
las armas fingiendo un juego,
rebeldía y rebeliones
y tenía la materia de los besos,
espumas de esqueletos de otros amores,
álgebras, gramáticas, hojas rayadas
expulsadas de la escuela.

*

Es infantil pero cierto que al ver irse el tren
parece que es uno el que se aleja del nervio
de ese monstruo engendrado
entre hierros y retumbos.

*

Soplo el perfume ardiendo oscuridad.
Estoy vendada de tu viaje
y de todo lo que un día tocaste.

Un explosivo insoportable se martilla
entre tu boca y la mía;
promesas que nunca tocarán la hoja en blanco.

*

Ciertas horas de la vida se parecen
a una máquina y otras
se parecen a estar hamacándose
en la cuerda de espuma del océano.

III - EL MUNDO: GRITOS, SIGILOS Y ESCONDITES

Veo
muda.
Veo
perpleja
nuestras caras
en un espejo-tumba,
en el brillo del reflejo-navaja,
en lo rojo, en lo negro.
En la puerta del colegio.

*

Desde la dinamita infantil
como una sonaja de vidrios y de terciopelo
hasta la roca impertinente que las viejas arrastran,
la palabra palabra es la escena del crimen
en términos de fogata, de estufa y de contingencia.

*

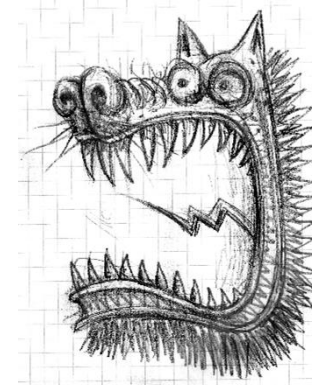
Una sola vez se asiste al fuego y se anda sobre brasas
al galope exacto y desmembrado.
Vale decir: la ausencia ya ni a la paz se opone,
como en la mecha,
el fuego torturante del olvido se consume.

*

He abordado este caballo como a un barco
que huele a Dylan Thomas y a sus versos,
A mañana helada y a café en la estepa.

*

La palabra es una criatura maldita,
un techo sin la casa,
una rueda y su girar de paloma.



REBELIÓN DE LA MUDA (DIEZ ESCOMBROS)

I

Sobre el borde de la mesa
una arruga del mantel requiere atención.
No negaré que el detalle y el devenir cotidiano del detalle
se valoran mucho después,
cuando ya se ha olvidado la suavidad de las cosas.

II

Entre los presos y los locos
se engarzaban delirios
para fortalecer la desmentida.
A fin de no aceptar
que la palabra “estallar” estalle,
y para no mugir
y para no quitar a las flores sus avispas,
cualquier montón será bandada:
de moscas, de locos, de letras, de mordazas.

III

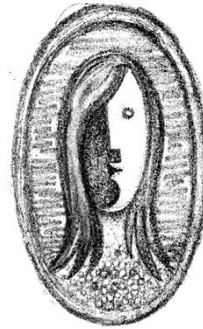
Fue como estar detenida
al borde del andén
sin saber siquiera cuál era la ciudad
pero tampoco desconociendo sus fragancias.
Quietas las pestañas, sin respirar,
los ruidos de lo que dormía eran de piedra
mientras todo durmiera también sin mí.

IV

La última vez que algo pequeño ocurre
lo terrible se detiene buscando un latigazo
donde antes hubo credo.

V

A veces los dedos tocan el raspón
entre lápices y letras labiales
en la intemperie de la escritura
allí donde nada se deshace por completo.



VI

La montaña de palabras quema el texto,
un arpón de nieve lo requiere
y algo queda probablemente vivo.
Después del viento
y después de los matones, un silencio.

VII

Del escalpelo con que la mano escribe
se sabe apenas lo que imaginamos.
Pero el ruido de sus letras
le atribuye matices de navaja,
aires de veneno, empuñadura de versos.
Más filoso que el aire,
más hundido y brillante que la palabra laguna
es el tiempo y su actualidad escapando.
Los juncos se corrompen en la huida
con solo pasar por su cueva encendida.
La cavidad de la boca tensa el grito.

VIII

La imposibilidad de apreciar las estrellas
es un mal que se hereda sin alivio,
pero una vez traspasada la rompiente
nada de aquello que las estrellas anuncian
es ajeno a lo humano
en las cavernas de saliva
donde la voz se prepara.

IX

Se impuso una inmensa combustión
antes del habla.
Se impuso un ave montada varias veces,
lo inundado, lo descifrado,
los susurros de fusa, otras cárceles.

X

La rebelión de la muda es materia
del polvo propagado a golpe de malón.





RAYAS BLANCAS
SOBRE FONDO BLANCO

POEMAS
SILVIA URTUBEY

SELECCIÓN
JORGE C. ALEGRET

FOTOS
PABLO JAVIER GIL
Sur de la provincia de
Santa Cruz, 2010

Nº108 - Julio de 2019

SIGNIFICANTES PARALELOS

*"Estoy demasiado cerca. La gran casa arde
sin mí gritando socorro. Demasiado cerca
para que taña la campana en mi cabello".*
Wisława Szymborska

Al calor de la fricción débil
entre estos dos fuegos que se besan
viene tu olvido seguido de muerte

una lechuza gritona recomienda el sendero
como saliendo desde el portón de hierro
en madrugada

(me despertó un golpe silencioso de burletes
la goma atronadora que cuida
el vaivén de la puerta de la heladera;
y el estruendo del cierre relámpago
de tu bolso
mientras metías adentro de sus fauces
el e-book, un libro de carne y hueso
y el paquete de hamburguesas
porque todavía, ya, mientras, después,
tenés ganas de comer)

allí voy, sigo a la lechuza gritona
—sin moverme, con mi cáscara vacía—
al funeral de este crimen
a la fatalidad prescripta que honra tu obediencia

lo que queda en pie son significantes paralelos
espadas que se cruzan mientras brilla su filo
vemos juntos cómo se va la borrachera
detrás de esta embarcación deshabitada

una tromba del agua nos pisa los talones y todo vuelve
a parecerse, todo vuelve —con su rara fotogenia—
a cuando éramos dos puntos sobre mapas
distantes en el atlas uno del otro, dos puntos
antes de arrojarnos al vórtice
que todavía, sin embargo, brama

yo me acuerdo para no aferrarme
yo me acuerdo para olvidarme

todo olvido es político.

BUROCRACIA POR LA ESPALDA

Lo mejor que hay para el diálogo
es un buen fusilamiento.

Lo mejor que hay para la muerte,
—se estila ahora—
es una linda autopsia
con nombre, con apellido,

con enjambre de planillas,
con dictámenes firmados por expertos
también muertos.

Ay! Todos sabemos dónde queda
la morgue de Bariloche.

Ahora los difuntos invisibles
se ven, están afuera de netflix

y los que estamos vivos
parecemos zombis,
niños jugando por la bajada de Onelli
con el sol incrustado adentro de los ojos.



INSOMNIO

*"Hace frío sin ti
pero se vive."*
Roque Dalton

La noche respira en el mundo
y el mundo está hecho de tiempo.

No son los destinos, es el viaje,
lo que escondimos en casa
y es la casa donde no hay dios
en la tibia resaca del insomnio.

El amor está hecho de pantanos,
de carbones en tus flores
y de apagones para después.
Lo que has besado no puede esta noche
darme de temblar.

Por devolvarte las tachaduras que me diste
mastico, almuerzo el menú cotidiano
en el tragadero comunitario de la vida.

Eras tardío como los pájaros
y como la sombra de un pozo
eras impune. Tu imagen yéndote se iba de sí
estrujándose entre las flores que crecen solas.

Somos bichos que resisten aleteando
sobre el techo de la jaula siento mi piar
y el corazón abstracto disolviéndose.

Un furgón que carga tus libros me pasa por encima,
forma correcta de morir atropellada.
Lejos del hogar me duelen
el escombros, la pala, el carro.

Los cuervos me despiertan en estrago y en banda
y persigo un dormir que se escabulle
hasta que pase la congoja o me mate su demora.

La casa se llena de estas luces parecidas al silencio.
Ningún gesto tuyo detiene la avalancha.
Imagino los dulces y las crueldades,
las costumbres prestas a ser olvidadas
como leche negra.

Hasta que sola, esta vida juntos,
se degrada en su latir apagándose
contra tu cuerpo y el mío.

Faltó atravesar el patio
vacío de vacíos
en ese limbo con objetos sin orillas
bajo las bóvedas de la noche.

Faltó aquietar con abalorios
y con otras imitaciones distractivas
el orden que les diste a nuestros peces.

Les preparo anzuelos oscilantes
con el ruido de todo lo que ocurre afuera
(el gobierno ha mandado a reprimir
acá cerquita, acá en la curva,
acá donde se cría la desesperación).

FLORES Y PERROS

Luchan entre ellas las flores, se clavan
contra los galgos hambreados
que cuidan mi puerta.

Este es el momento.
Esta es la noche.
Este es el puente desnudo que me arroja
hasta que te enteres
de que he muerto
ayer.

TIEMPO

Tengo en la memoria de las cosas esa araña,
los relojes que tallan con su ruido
el otro lado de la pared,
las hormigas, sus labores bajo la lupa, la sed
y el invierno que cruza
entre tu sombra y el puente.

Es el último día de una bala y
puse mis libros a salvo del charco.
El tiempo es un dragón sistémico
que siempre se muere.

OSCURIDAD

Me resguardo lejos del día en que mirabas
mis ojos de animales ciegos, lejos
de la calavera mía que te piensa.

Si lo oscuro evade lo que el río trae
mi cadáver será una marca que no vas a ver.
Pero no.
La oscuridad se enciende
con la colilla de la anterior.

LIEBRE

Trabajo de acomodadora
en el cementerio de caracoles de una niña.

Cuando voy allí
todas las liebres se me parecen.
Mientras creen que se salvan
corren hacia la escopeta
y se meten dentro de la mira.
Después, ellas mismas se despellejan.

MUERTE EN EL AGUA

Este es el tiempo de las cajas chinas
y del implante cervical de recuerdos.

Muerte en el agua
piernas abiertas de seda y de árbol
llevan las mujeres en sus pañuelos.

Las babas de la tribu se derraman
y el mar mira hacia mí.
Me ve turbulenta. Lo veo podrido.
Escuro sus nevaduras de *simulcop*.

Me espanta su seno amputado
batiendo los cuerpos que se hunden
en un centrifugado hambriento de 'a de enes'.

Los cuerpos pasan cerca de un liquen
y el liquen ve cómo hacen sus venas
para enfilear del sueño inducido
a la muerte dormida.

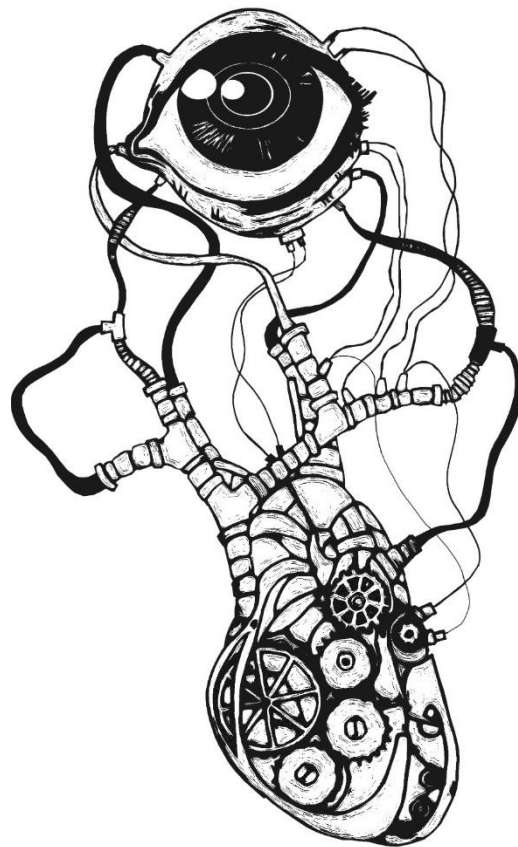
Polen marino
bajo las uñas
del perro.

SEGURIDAD

Una bolsa de basura
un juego de sábanas,
un juego de mesa,
un juego de amor,
un paquete con pollos congelados,
un poema.
Todo puede ser detonado exitosamente.
Fíjate vos.







LA NOSTALGIA DEL FUTURO
CRISTIAN ALIAGA

SELECCIÓN
JORGE C. ALEGRET

DIBUJOS
NICOLÁS MEZQUITA

Nº193 - Mayo de 2024

*"No sé de ningún mundo mejor. La moral
imbécil de las víctimas deja poco que esperar".
Ingeborn Bachman*

LA COLECCIÓN DE LO ROTO

Lo perdido, lo roto, lo arrojado
coleccionamos.

Revisamos en la basura de todos
el diamante perdido,
el amuleto descartado por el capital.
Rastreamos la vergüenza de uno,
el secreto perdido,
la foto descartada sin quemar

del último amor de aquellos.

Coleccionamos su dolor al tiempo
que nos alimentamos de su basura.

Aprendemos de su humanidad:
por nuestras manos pasan
los restos de sus arrugas

que no son cicatrices.

LEY

La ley es levadura de tormento.
Nunca escrita en lengua vulgar
sino en códigos secretos
que jamás verán las víctimas
marcadas a fuego por códigos y
jurisprudencias para apañar
el crimen de Estado.

Vivimos sujetos a la voluntad
de legisladores voraces, jueces
ladrones de alcurnia falsa,
punteros que vienen a pedir
el alma a cambio de un cuchillo.

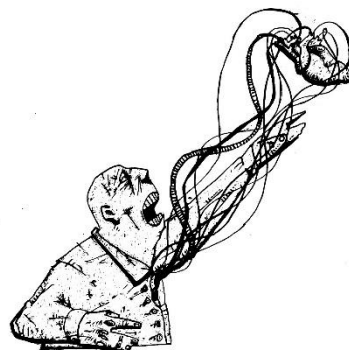
DE LUCES MALAS

De oscuridades se sabe, de luces malas.

De lo otro, la incandescencia,
los destellos de la muerte,
la secreta ensoñación,

solo sabe el que viajó a la Nada

y trajo un resto del meteorito
la estrella perdida
donde mora el abismo
que las madres guardan bajo su almohada



LA LLAMADA

En la naturaleza, el brillo.
Detritus, fulgor, el vuelo del halcón,
la persecución que define a la presa.
Todo prodigio dura mientras se toca una pluma.

Con la duda en el ojo
que revisa la ausencia de su depredador,
de Parménides a Heráclito,
el zorzal ordinario
se baña con gozo
entre los giros
del agua que riega sin distinción
lo que florecerá
o tiene destino de podrirse

la llamada del pájaro inmaculado a la tumba,
belleza, madre que sacude el cielo con lujuria
hasta perderte.

SOY LA ÚLTIMA INSTANCIA

Cómo detener el dolor
juntando palabras en un ramo
como breviario de la especie.

Cómo obturar lo que duele en los otros,
que cargan el dolor de unos con ellos.
Lo perdido está detrás de toda ilusión,
donde las llamas cruzan el horizonte.

La pulsión de la mañana por vivir
¡y no saber cómo evitar el desangrarse!

Lástima.
Lástima.

No tengo palabras
busco en cada parcela
lo que abandonan los de Alto Hospicio
vengo de otro pueblo
ni pueblo es ni campo abierto.

Mi rostro suscita miradas
que quiero evitar.
Más pobres somos al ser divisados.

Vivo en voz baja
canto para que no me oigan,
la mirada es mi única rabia.

En el basural
soy la última instancia.

Los mayoristas recogen lo Grande,
la punta de góndola de la basura.

Una fila de mujeres
niños y alucinados
chupan los huesos
con un ojo impecable
para ver hasta una uva perdida
la pastilla dorada que promete sueños.

Luego el suelo caliente queda para mí
bajo un cielo de silencio y humareda,
hasta que los camiones
traen basura nueva y escapeo
con lo que pude juntar:

esos huesitos
un anillo de compromiso con la muerte.

EL GRAN POEMA

El gran poema de la víctima
quise escribir.

Autobiografía o relato colectivo.

Las ovejas, y el hombre más manso
que el animal.

Viajé hasta el dolor que duplica
cada punto del planisferio,
ningún libro lo alcanza,
estallado de seres
en tren hacia el abismo.

El poema en las pústulas
no cantó,
desguazado
se revuelve contra sí mismo.

La pústula de cada ser,
su felicidad invisible.

La noche soberbia se inclina
sobre mi infancia.
Ni su furia ni su pérdida puedo describir.

Vine atraído por el aire de promesas
de un lugar donde las víctimas
practicamos la abundancia
con muy poco.

MURO ZEN

un viaje sin movimiento
conduce a un lugar desconocido

en la búsqueda lejana
quedó una colección de
imágenes que ahora
se ven en el rastrojo

el árbol de último rincón
la espesura de las ideas

el lenguaje que nunca
pudiste descifrar

las respuestas crean
silencio
para nadie

ante el muro zen
todo desaparece hasta volver
transfigurado.

NÓMADES DEL AGUA

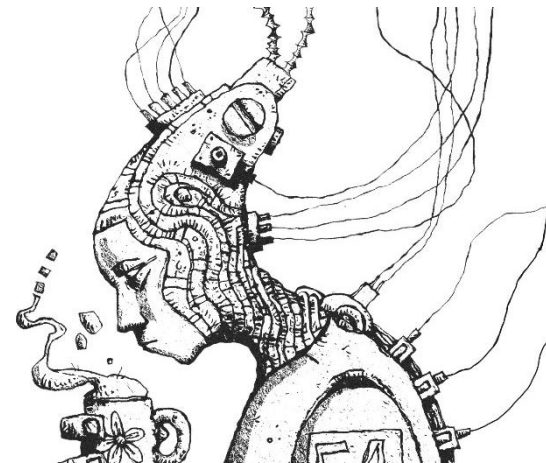
Los selk'nam sabían
que iban a terminar convertidos
en estrellas.

Que el pensamiento se mueve
con las mismas reglas
que el océano.

Los kawhesqar carecían de palabras
para nombrar a un Dios
y a la policía.

Sobreviven arriba y abajo,
en una galaxia recién nacida
donde el océano se mueve
con las mismas reglas
que el pensamiento.

Lo que fue ahogado
renace en las aguas
donde navegan espíritus y estrella fugaces.



LUISA

Decíamos de Luisa:
"no la entendimos,
pero vivió para la belleza".
Parecía no importar a nadie
cuando recitaba frases
que parecían de otra lengua
mientras pesaba la verdura,
pero nos quedábamos
absortos con la compra en la bolsa.

Si los árboles verdes
no surgen de mis palabras
sino del suelo descompuesto,
¿se puede intervenir sobre la belleza?,
decía.
El misterio de lo que renace
parece decirnos:
una hollada, la belleza
se genera a sí misma
como los árboles quemados
desde los brotes subterráneos.

¿Podrá la belleza podrida de un suelo seco
mitigar la cercanía
de un tiempo que se acaba?

¿Queda una semilla perdida
en el delantal de Luisa?

RESTOS

Si el instrumento de saber
sigue ligado a tu lenguaje
estás extraviado.

Átalo a tu lengua.

Con los restos se hace,
con los desechos.
Con ese griterío absurdo
de la diferencia
que nos requiere idénticos.



REFUGIADO

No llego a tiempo:
la idea brilla al sol,
al entrar decae
como flor moribunda

no reconozco mi escritura
con los ojos cegados
por la intemperie.

San Juan de la Cruz
viaja al monasterio de Santa Teresa
las vírgenes lo esperan
en éxtasis místico,
escriben el momento inefable

sobre espejos de la mente

refugios en la oscuridad preciosa
develan lo que no alcanzan las escrituras.

LA DURACIÓN ARRASTRA

Con qué chocamos

esperábamos el impacto
la duración
nos arrastra
hacia el obstáculo.

Aunque a acariciarlo,
ningún objeto retiene nada
de su dueño

es mejor dejar todo para el fuego,
donar lo aprendido a las cenizas
que volarán con nuestro pensamiento.

Apelamos a lo que nuestra mente
guarda en el instante
el hilo de sensaciones
viaja sin ser visto

no podemos llamar lluvia
ni noche profunda
a lo que exige
para ser dicho

palabras
que no existen.

Escribir nos arrastra hacia
la búsqueda persistente
del obstáculo.



QUIETUD

En la naturaleza no hay abandono,
la destrucción deja restos incandescentes

la polvareda trasluce columnas
de seres que viajan entre las estrellas

personas como animales rastreros
apretadas contra el suelo protector
que nos cubrirá un día
abrazándonos y sin soltarnos

el sonido de rayos tras las nubes
ilumina osamentas,
es música que tocan los huesos,
un viento insistente entre las jarillas
trompetas sopladas por fantasmas

los pájaros silban un ruego milenario
en la deriva nocturna
alguien invita a tomar mate
hasta el fin de los días
en un rancho de quietud lisérgica

LA EXPERIENCIA

La idea en capas.
vidas que se superponen.
El peso de lo que llamamos
invierno
es nuestra mente.
Un viaje pendiente,
único en el temporal de la especie.
El cuerpo bajo un vendaval
apenas vive
junto a su muerte al contado.

La tragedia asoma
la punta de su lengua.

Aferrados como rehenes a la
experiencia de la belleza,
abandonamos las promesas
de una vida entera.
No es posible atrapar
la visión que se escapa.
Cargamos en una bolsa pequeña
las hojas reunidas con paciencia
en el bosque quemado.

ESTE ES MI REINO

el que camina merece el camino

no por ambición
ni por la Ítaca inalcanzable
ya que
el espíritu del mal
viaja rectamente sin dudas

este es mi reino
el perro que duerme
con las patas contra la pared
el pájaro que espero oír
como señal de que despierto

la gata apareció una noche
blanca y sucia
no deja de limpiarse
de pecados desconocidos
el grillo indica primavera
escondido
en los restos del invierno

en el camino
la aparición del búho llamado
Ñancurutú dejó en suspenso
la rutina

porque este es mi reino
hecho de apariciones
al borde del camino

el que camina
no busca reino o salvación
solo aventuras
pera regresar al origen.







26 POEMAS BREVES

SELECCIÓN
JORGE C. ALEGRET

DIBUJOS
NADIA PALAVECINO

Nº60 - Mayo de 2016

1

En los ríos al norte del futuro,
tiro la red que tú, indecisa,
llenas con sombras
escritas por las piedras.

Paul Celan

2

No lo olvides:
caminamos por el infierno,
contemplando flores.

Matsuo Bashō

3

grave,
como callado por un violoncelo
este silencio
esta ausencia
que me anega en sed.

Hugo Mujica

4

Con la llegada de la primavera
Dejo de ser un hombre del montón
Y me transformo en una especie de catapulta
Que proyecta gargajos sanguinolentos
Hacia los cuatro puntos cardinales.

Sólo la luna sabe quién soy yo.

Nicanor Parra

5

SILENCIOS

La muerte siempre al lado.
Escucho su decir.
Sólo me oigo.

Alejandra Pizarnik

6

BALANZA

La noche quieta siempre.
El día va y viene.

La noche muerta y alta.
El día como un ala.

La noche sobre espejos
y el día bajo el viento.

Federico G. Lorca

7

CANTO DEL CISNE

Demencia:
El camino más alto y más desierto.
...

Jacobo Fijman

8

ADVOCATUS DIABOLI

Odio profundamente la turba de los grandes señores
y de los sacerdotes,
pero más odio al genio que se compromete con ellos.

Friedrich Hölderlin

9

muralla la ventana negra
muralla el olor del éter
muralla el frasco que derrama
muralla el nervio quieto
muralla el miedo bajo las sábanas

Claude Esteban

10

EL CIEGO

quise olvidarte/pero
mi olvido no te olvida/
puse losas heladas sobre mi corazón
y él late a tu compás/
soy dos/
uno come/procura/el otro
cava mis huesos/grita
lo amado/ amado está/

Juan Gelman

11

Cuando el mundo se afina
como si apenas fuera un filamento,
nuestras manos inhábiles
no pueden aferrarse ya de nada.

No nos han enseñado
el único ejercicio que podría salvarnos:
aprender a sostenernos de una sombra.

Roberto Juarroz

12

VÉRTIGOS

Esta lila se deshoja.
Desde sí misma cae
y oculta su antigua sombra.
He de morir de cosas así.

Alejandra Pizarnik

13

La primera estrella,
¿no pensaremos que la ha encontrado
este faisán que grita!

Kobayashi Issa

14

Haz lo que quieras. Esta vida es ficción
y está hecha de contradicción.

William Blake

15

LOS ENAMORADOS TRAICIONADOS

Yo tenía una lámpara
y tú la luz
¿Quién ha vendido la mecha?

Jacques Prévert

16

HOY

Falo, corneta, rosa
del ángel-barro: el amor
ha obturado
sus vasos comunicantes.
Guardemos el incienso
para los veranos públicos.
Dios no funciona.

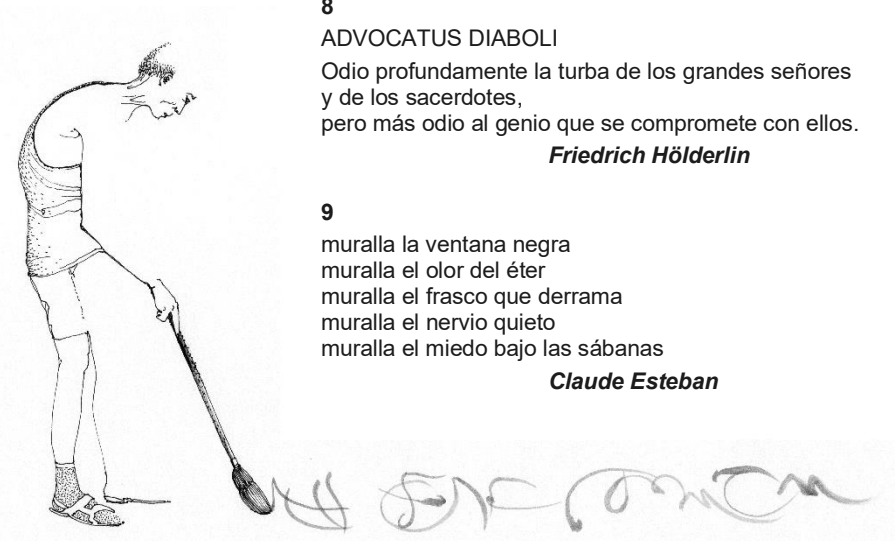
Susana Thénon

17

ENTONCES SOY LOS PINOS

Entonces soy los pinos
soy la arena caliente
soy una brisa suave
un pájaro liviano delirando en el aire
o soy la mar golpeando de noche
soy la noche.
Entonces no soy nadie.

Idea Vilariño



18

Cuando te ilumines
sabrás que has estado
iluminado todo el tiempo.

Jack Kerouac

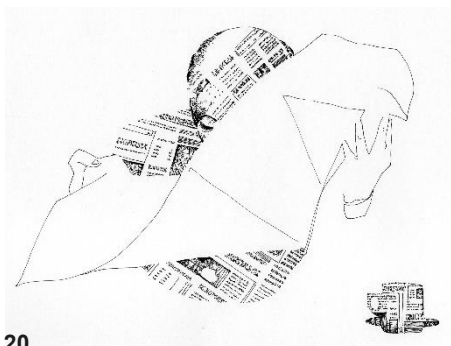
19

SUICIDIO EN GREENWICH VILLAGE

Brazos abiertos
manos planas contra los costados de la ventana
Ella baja la vista
Piensa en Bartok, Van Gogh
Y los chistes del New Yorker
Cae

Se la llevan con un Daily News sobre la cara
Y un tendero arroja agua caliente en la vereda

Gregory Corso



20

ignoro quién era ayer yo mismo
quién se atrevió a venir en mí
pero sé quién soy ahora
y soy un corazón
una boca
y un espíritu

Luis Alberto Spinetta

21

La navaja en el cuello y la voz
del adolescente se quiebra
dámelo todo dámelo todo
o te corto
y la luna se hincha
entre los pelos

Roberto Bolaño

22

No sabe es Uno que no sabe
pero lleva tal silencio en el espanto de la frente
que parece haber estado a solas con el Amor.

Jorge Alemán

23

CARNICERÍA

Más vil que un lupanar
la carnicería rubrica como una afrenta la calle.
sobre el dintel
una ciega cabeza de vaca
preside el aquelarre
de carne charra y mármoles finales
con la remota majestad de un ídolo.

Jorge Luis Borges

24

DE SOMBRA A SOMBRA

Contra la fachada del atardecer:
sombras, fuego y silencio.
Ni siquiera silencio, sino su fuego,
la sombra
que arroja un respirar.

Para entrar en el silencio de este muro
debo dejarme atrás a mí mismo.

Paul Auster

25

MOULIN DE BRENIZENEC

Árbol, roca, latido, accidentes,
apariencias adentro de algo en donde
la bolsa lisa del mundo
rueda sin fin.

Juan José Saer

26

EN LA LIBRETA

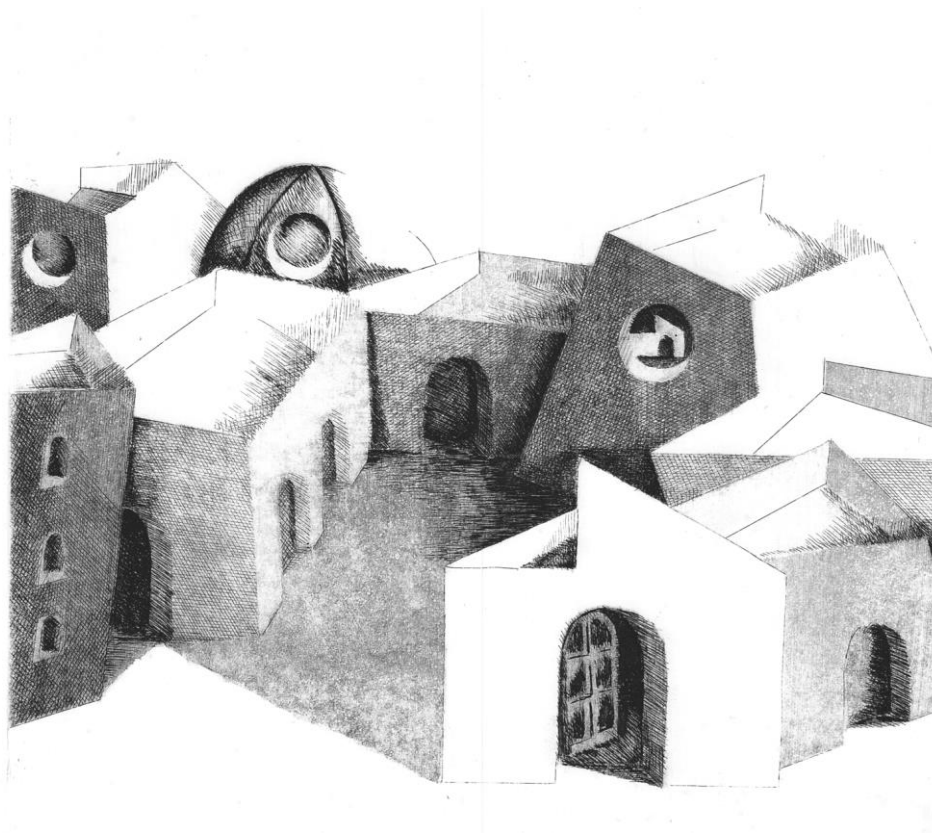
Explota al contacto el mar
de una gota de luna: un ascua
sobrevive en la congoja. El
crepúsculo golpea la ventana
como un cubito el vaso.

Edgardo Dobry



PÁGINA INCLUIDA
EN EL INICIO DEL LIBRO
LAS SEGUNDAS SETENTA HOJAS

Enero de 2021



Respirar es juzgar
Camus

Se postula, como en Rilke, que lo evidente es una ilusión. A menudo lo obvio y lo simple son simulacros del poder, expresiones de la servidumbre voluntaria.

El creador, el escribiente, expone lo que hay tras el velo, lo recóndito y de difícil comprensión, lo abstruso. Hay una áurea catena –una cadena dorada– que vincula a Heráclito, a el Trovar Clus, a Ornette Coleman, la poesía de Paul Auster y Guitarra Negra de Spinetta. Hay una escritura que des/vela, y encarna la palabra en un modo de estar en el mundo, una forma de resistencia al Amo, de procesar el material de los sueños y arrojarlos a la calle como ácido, veneno o amor, pensando hondo, sabiendo que el ser es casi todo sombra.

Toda rebelión es abstrusa: implica una torsión radical del sentido dominante y los cuerpos domesticados.

Apología de lo abstruso - Jorge Alegret

A veces le doy permiso a mi poesía / de hacerse sutil o bailarina, / de trepar hasta alturas increíbles, / o de seguirle el vuelo a las golondrinas...

Pero, generalmente, mi poesía, / como un animal domesticado, / se queda aquí, entre nosotros... / -entre tu mate extendido y mi mano- / en la tibieza de ese gesto humano, / se encuentra a sus anchas mi poesía.

Y escucha historias, / las tuyas y las mías, / y de eso se nutre mi poesía. Aunque a veces le doy permiso / para que vuele con las golondrinas, / ella, como un perro fiel, vuelve y se acomoda / entre tu humanidad y la mía.

Permiso - Marisa Wagner

¿Por qué necesitamos a los poetas? Y ¿qué les agradecemos a esos trabajadores del mundo imaginario, que a veces nos son tan imprescindibles para entendernos a nosotros mismos? Ahora arriesgo una explicación: los necesitamos porque nos permiten acercarnos a los temas más profundos y más antiguos de nuestra vida.

Nos permiten entender lo incomprensible desde lo racional, la muerte, la locura y el amor, que cuando se mezclan generan sufrimiento y goce. Nos llevan de la mano de las palabras a nuestros recuerdos infantiles, allí, en aquel país tan lejano y olvidado pero tan necesario para entender los absurdos de la existencia, como la muerte, el infinito y también los terremotos del amor que hacen caer edificios enteros del alma.

Los poetas son imprescindibles... por sus experiencias existenciales límites, nos puede ayudar a entender lo inentendible: el amor, la locura y la muerte.

Alfredo Moffat

La poesía me permitió hacer algo diferente a mi madre y mi abuela. / A oscuras, a la luz de sus bocas y a escondidas / de los hombres de la casa, ellas me tejían una mantita de tragedia. / Ese fue mi abrigo, el cuidadoso amor con que me envolvieron. / Desde el vientre supe el lenguaje de los tejidos secretos. / Nací oculta en la manta. / Asfixiada en las bellas tramas. / Matices de una cálida maldición familiar. /

La poesía me permite hacer algo diferente. / No me ayuda a superar. / La poesía no es un libro de autoayuda. / No me posibilita tejer. / La poesía no es una madeja. / Me ampara de todo lo que no soy. / Y me invita a soportarlo.

La poesía me aclara / yo no vine a tejer / sino a descubrir / lo tejido.

Mantita - Marcela A. Saracho

Poesía no es lenguaje. El lenguaje es la herramienta del poder para someter a la poesía. La poesía no es el lenguaje, la poesía es el ritmo que se organiza dentro del lenguaje para horadarlo. Lo socava, todo el tiempo.

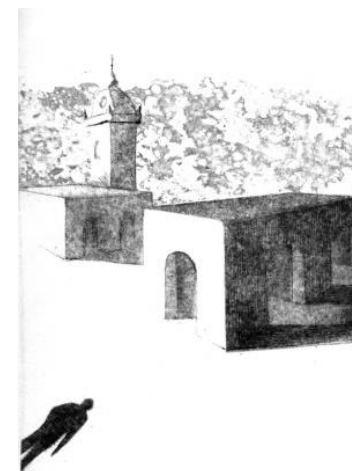
Nunca el lenguaje está diciendo lo que cree que quiere decir. La poesía le hace decir otra cosa.

*

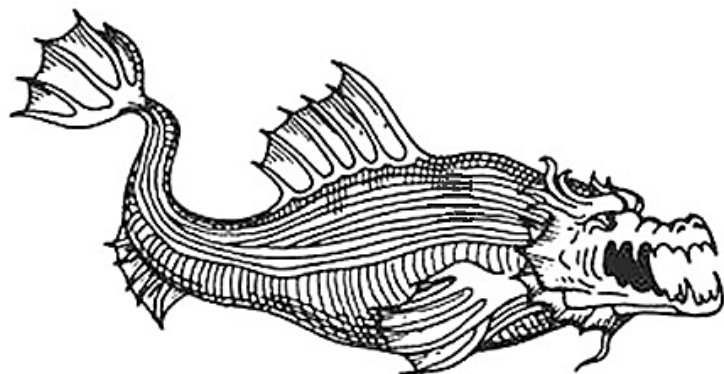
Mi idea de la poesía, que no predico ni enseño, es que es una marca de intensidad en el lenguaje; como el verde de la planta en el paisaje.

Es una forma de transformar el mundo, pero no una forma cualquiera, para mí es la forma, porque se centra en la cuestión del lenguaje. El lenguaje no nos hace humanos, sino el afán por el lenguaje.

Macky Corbalán



Trípticos sin numerar



ESCRITOS EN SANTA CRUZ

Fragmentos

JORGE C. ALEGRET



Cuando llovía había animales fantásticos bajo la arena,
olía a pueblo nómada, a insoportable libertad de sal en el
aire.

Era fácil enamorarse entre olivinas y carámbanos;
unas manitas inmóviles queriendo atrapar el cielo
desparramado entre alas irisadas y flores de vida breve.
Apenas un ratito y ya estábamos de parto de letras
por el cerro.



Vocabularios clandestinos nos decimos bajo el sol
en espacios enjaulados, en viejas válvulas cardíacas
en velorios de blanco y negro. Vocabularios de decir
en otra parte, en las honduras y hendiduras
en tus instalaciones de exterior donde mostrar
crocantes interioridades. Vocabulario donde el niño
fracasa en tiempo perdido que retorna implacable
palabra por palabra.



Quedó la silueta impresa en el umbral
en la armonía de un mar transfigurado
y las manadas furtivas de madrugada
rumbo al oeste, a laborar subterráneo.
Quería ignorarla, pero se adhirió a los parientes
y a las mascotas, soldando pedazos de historia
dejándome a mí en el umbral
ávido de unos acordes terrestres que nunca llegan.



Pretendíamos escándalos en el ojo de la tormenta,
acabados los niños y el juego de los niños,
el pena inmensa y amable de los maduros exterminios.
Descompuestos, en pequeños montoncitos depositados
junto a los zócalos, en alianzas de ratas y mortales
corrientes de aire; hacemos ruido para contrastar
la epidemia de progreso. Son escándalos de miseria,
entre fósiles de niños y excelencia.



Oh, ya no te angusties, que no queda lugar
que Eso está en tus riñones y en el arco de la mirada
en el fuego agónico de los ojos, concluido el delirio
de los contraparaísos y multicéntricos infiernos
el pathos de detergente y comida chatarra.
Eso que se lleva la perspectiva y a todo Weimar
y lo que la caracola hace en tu habla
de hélice marina, de tacto nacarado, de fragancias
y sal lejana, la Casa desmontada y reconstruida
en falsa escuadra, morada de glamorosos criminales.



La enumeración de lo trivial
es rito de época
corriente de las cosas
en la que sentar cabezas
(el resto de adiposos lamentos
llega en diciembre).
Yo, número de lo trivial
yo como ritual mínimo
yo tenue de enredaderas,
ojo sin párpados
en el juicio del otro.



Me dejaste por mi incompetencia para descifrar
lo que quedó en las piedras cuando bajamar.
Aquella vez, mientras te alejabas, supe
que iba a cambiar la sustancia del mirar,
dejándome sabio en las escrituras del agua.



Si recordaras, como enseña el zen
si ante los ojos, cada hora abandonada
cada cita de fiebre nocturna
y los saltitos sobre el mar
y la fatiga en las plazas bizarras
si recordaras cada espesor de los días
cuando la guerra
darías abrazos a las sombras
serías menos terrestre, menos celeste
podrías recorrer esa calle sin fantasías de llano
con la lengua seca de nuevo enamorando
soledades.



Se puede desmantelar el mundo, extirpar los pájaros
reducir a puntos los caminos, comprimir lo real
en teleconferencias, volver cercano al bosque sombrío
a la mar furiosa, hacer del alma un ojo y Gelman
que araña y reniega, y desde el piso cincuenta
desmontar los sueños y los caballos del aire
robados a orillas de los balcones. Hay sombras
que diluyen mariposas y labios.
Nada va de existencia lejos de tus garras, sólo
jolgorio de interiores; abajo ya lo han desmantelado
y el paisaje es la utopía de un capitalismo virtuoso.



Tanta palabra
entre los faroles de la feria
los ojos de Haroldo los fuegos
clandestinos los espasmos
tanta palabra
huidiza, las oficinas
donde cenar los verdugos
del sueño ruedan máscaras
arias de fantasma y
tanta palabra
llamarte suspiro
de apuñalado
en gangrena de vocales
tu piedad
es nomadismo de vientre frío
no lugar
tanta palabra
de osarios comunes.



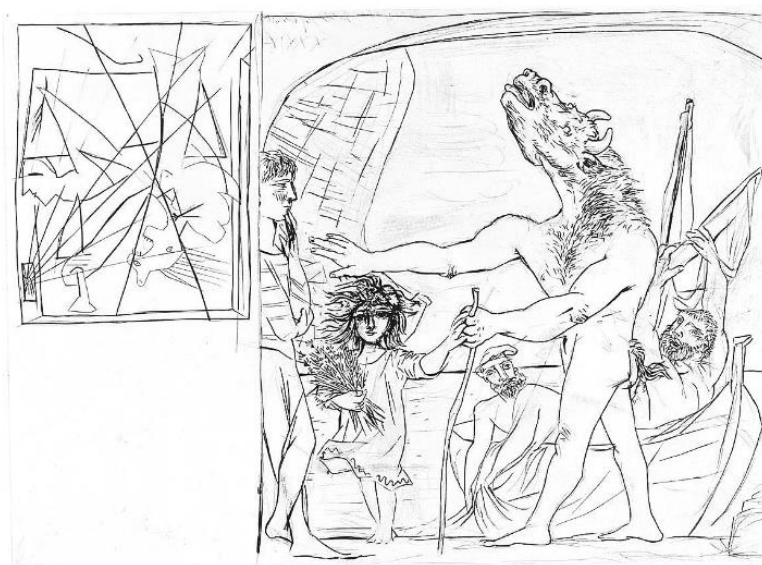
El sur es un estado
sin principio, status de Zen
o de Rabelais o de Mao.
Paisaje de hombre fragmento
revuelto en fondo marino
cuerpo-sur que se abisma
en un discurso estallado
donde se pierde tu aliento
en el estigma del viento.
El poema es enjambre hambriento
mordidas en la membrana del alma
ruido de los signos en las chapas
no belleza, es tempestad
que se lleva lo cotidiano
aunque el gusto
simule redes de armonías.



El poema es enjambre hambriento
mordidas en la membrana del alma
ruido de los signos en las chapas
no belleza, es tempestad
que se lleva lo cotidiano
aunque el gusto
simule redes de armonías.



Algún día cesará el veneno de Hipodamo
y serán liberadas las madres y derogados los centros.
Habrá mujeres de luto señalando los caminos
con flores blancas
y los niños soplarán flautas de caña
sobre las tumbas abandonadas. Cantaremos la historia
de los ataques de pánico, la de mariposas asesinas
y cascadas de cloro puro. Serán restituidas las herencias
y seremos de nuevo calcinados, como dios manda



Picasso. Minotauro ciego guiado por una niña, I





EL TEXTO IMPOSIBLE

Poemas

Jorge C. Alegret

Gente de la ventana

Salía del trabajo en la escuela, con la sensación habitual de incompletud y desorden cognitivo.

Salir del secuestro organizado a la incertidumbre de la calle.

Es un momento de ansiedad, de extravío.

Pensaba en un disco de Bill Evans, en la luz difusa de mi escritorio, tal vez picar cebollas para una paella. un vino blanco frío. Eso pensaba mientras esperaba la ruina de un colectivo de la línea 70.

Por la calle pasaban niños en bicicleta, perro que caminaban con un destino más claro que el mío, una motopala trabajando a una cuadra. El sol rebotaba en las chapas.

Un viejo empujando un carro lleno de bandejas con huevos. En una esquina lleva una bandera argentina de plástico, en otra una bandera chilena. Sonríe mientras avanza con la mirada perdida en el suelo.

La parada de colectivo es oscura y húmeda. A veces alguien la pinta con colores vivos de girasoles y pájaros imaginarios. Queda muy bonita durante una semana, o diez días, hasta que desaparece bajo los aerosoles negros.

El frío me mordía las rótulas. Pensé debería hacerme un chequeo general, vesícula, corazón, pulmones. Debería dejar de fumar y comer verduras. Amén.

Pensaba en la tarea del día siguiente. El oficio de la transmisión. Lo que se enseña y lo que se aprende: ese abismo. He visto gente volverse loca o morir de pena en el camino. El cuerpo dañado del maestro que habla de pronombres enclíticos, del asombroso tardígrado, de Lorca fusilado.

Traté de enfocarme en otra cosa. En ese momento descubrí a alguien que me observaba desde un primer piso frente a la parada. Una nena apoyada en la ventana de dos hojas. La mano izquierda sobre el cristal. Por las manchitas de vapor me doy cuenta de que está diciendo algo.

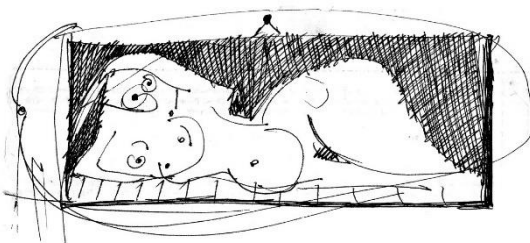
La motopala levanta una nube de polvo y tengo que refugiarme en el interior de la parada.

Vuelvo a mirar hacia la ventana y, a ambos lados de la nena, hay ahora un hombre y una mujer. Ambos también están diciendo algo.

A un par de cuadras aparece el 70, envuelto en polvo ocre. Sonríe y saludo a los tres que hablan en la ventana, pero continúan, estáticos, excepto sus labios.

Subo al vehículo. Me duermo con el traqueteo, en lo que yo llamo "sueño de colectivo", que dura tres o cuatro minutos. Despierto con la sensación de haber entendido lo que la gente de la ventana estaba diciendo.

Hablaban de pronombres, animales extraños, de poetas muertos, y del fantasma que cada tarde aparece en la parada del colectivo.



20 años después del Sputnik yo tenía un sueño en cajas chinas y en cada uno la misma habitación con sus ventanas clausuradas y gente rabiosa acechando detrás de los muebles donde murmuraba la carcoma.

Variaba el momento de la mordida.

Yo estaba vacío y ya sabía de la gusanera en el barranco de las congojas. "Hasta aquí llegarás", me dijo, parada junto a mí fumando una pipa, me lo dijo sin mirarme, lo dijo con la mirada perdida en la negrura de esa noche en Comodoro, con el cabello blanco y acento alemán. Que yo escuchara no importaba. El sueño se fue descomponiendo en casitas de chapa, donde, de vez en cuando, se abre una ventana y hay luna llena.

Amatoria conclusiva

Un día el lucero calcina el último grano de voz.

Un día la dramaturgia se acaba

y está fría la caleta, y cada lluvia nombra lo que no fue besado.

Las sedas del ocaso flotan sobre la piel arrasada de estrellas rotas

y todas las calles dan a la misma omisión.

No me quejo, sólo describo cómo te voy perdiendo entre los pianos viejos que suenan en la ventisca.

Último sol, granos azabaches que flotan sobre la piel del lago.

Desolaciones el caserío.

Mientras, los arrayanes respiran desnudos.

Las hojas en un discurso amoroso que se parece a la eternidad.

A la entrada del pueblo la estación de servicio en un bloque de luz fría. Deambulo, me dejo esmerilar, miro las cosas crudas. No queda nada que perder: la pérdida ha perdido su investidura.

La ruta está vacía y el viento arrasa un mausoleo en el cerro.

No sé si avanzo o retrocedo, pero tengo la certeza del cincel de tu ansia en mis costillas.

Tengo un sueño recurrente.

En el sueño estoy huyendo por los pisos
desiertos del Panamericano, perseguido
por un Bambi de ciento sesenta kilos con
los hábitos alimentarios de un jabalí.
En la escena suena only sky de David Torn.
Llevo un papelito con el número de la
habitación 325, sé que si llevo a ese cuarto
voy a estar a salvo. Hay algunos animales
en los pasillos, ratitas y gatos negros.
Los colilargos se comen a los gatos.
Una anciana vestida con un largo
vestido negro y abundante melena
de canas pinta un cuadro de color magenta
oleoso, y en el centro escribe en amarillo:
"nunca demasiado". La mujer no tiene
ojos, y cuando me sonrío veo unas encías
color caramelo. Despierto en el sueño,
entro en mi dormitorio y me veo en la
cama. Yo soy Bambi.



El lucero se hince
en la pampa calva.

Azul afilado
que faena
el escenario
de las querencias
y la mascarada de lo sólido.

En los pliegues
del erial
-siempre hambriento,
siempre colérico-
alguien enciende
un sol de noche

y se esconde
-siempre igual,
siempre presa-
en la penumbra.

El texto imposible

Todo escritor tiene en secreto un texto imposible
que funciona como una provocación a la escritura.
En la búsqueda de la forma perfecta de un Haiku
que explica lo trágico de un deseo, o un poema largo
donde se explican los pormenores de una revolución
derrotada, o una añoranza de sonetos gongorinos
de impecable perfección y rutilante pedantería.
También hay composiciones sobre cartas robadas
y cuartos herméticos, o romances sobre elfos y dragones.

Hay otros más rudos y prosaicos, como aquel
en que se cuenta que golpean la puerta y uno abre
y se encuentra con un fusil ametralladora liviano
apuntándote a la cara, y te revuelven los libros
y te escupen los ojos y el alma. Y después
nos quedamos solos. E hicimos el amor rudo y prosaico,
como un exorcismo. Y estabas tan bella e inspirada...

Ahora que mi desorden lingüístico se amansa
en ediciones de autor, este ahora de vientos
como perros viejos, y nevadas domesticadas con Scarlatti
y mates espesos, el texto imposible acaso ya no importe
y baste para provocar la escritura aquella mañana de sexo
como una declaración de la carne libre contra los carniceros.



En el camino

1

El baño de la terminal
atiborrado de los sin techo
que se lavan, vomitan, conversan
junto a los mingitorios.
Aún no amanece.
Una mujer en silla de ruedas
con un niño en el regazo
da vueltas por el hall.
En un televisor mudo
imágenes de una iglesia
bombardeada.

2

Camino por los pasillos
del hospedaje
sobre restos de alfombras
con quemaduras de cigarrillo.
El cuarto hiede a kerosén
y humedades históricas.
Me recuesto
y escucho las cañerías
que recuerdan una pieza
de Varése.

3

Por la ventana, sellada,
veo las casillas
que trepan por el cerro.
En alguna parte suena
un tema de Burt Bacharach.
En una mesita con velador
me dispongo a escribir
pero me distraigo
con un cuadro ahumado
por muchos inviernos
en el que se ve
un hombre sentado
de espaldas
en una mesita
a la luz de un velador
mirando un cuadro
con una imagen esfumada.

Últimos Trípticos



POEMAS DE LA FALLA I
JORGE C. ALEGRET

PINTURA
VIVIANA TORRES CURTH

Nº137 - Octubre 2020

Bajo un régimen
de sol y polvo y viento
suenan las dos primeras notas
de las Goldberg,
y allí caben guerras civiles,
el poeta maldito de Garayalde,
todos los amores brujos
y las lunas de Júpiter. Ahí,
tu nombre permanece
y es todos los nombres
que en mi nombre
están prohibidos.
Siempre están las Goldberg,
porque lleva una vida no decir
el nombre que entre esas dos notas
no será dicho.

El cuerpo incompleto se imagina
una isla flotante
filiaciones griegas
máquinas destructoras de planetas,
goces en la finitud que el niño encripta
con ejercicios espirituales
en la intensidad del desierto.

Estar loco es hacerse puro tránsito,
prescindir de la ley y el objeto,
decir ratarra rat rarra con Antonín,
y caminar por las vías toda la noche,
tras el tren del ansia,
hasta que lo desquiciado
vuelve a estar en el lugar
de los andenes perdidos.

La locura es no irse, no arribar,
dejarse caminar
por lo que entre las cosas
niega el camino.

De vez en cuando se abría, y aparecían
unas criaturas marinas translúcidas
que flotaban en el aire violeta de la tarde,
o un caballo viejo que miraba el ocaso
en un bosque de pinos, pero nadie escapa
del infierno; Dante ve lo que sabe de Beatrice
pero no ve a Beatrice, y así se comprende,
con el aliento de los lobos en la nuca,
que las fuga y los retornos son
el oro de los tontos.

Nunca estuvo el dios en lugar alguno.
Estaba hecho de pura insidia,
era la imposibilidad del reflejo,
y el dolor de esa opacidad
toda su presencia.
El dios y el otro eran la bruma en lo escrito
y yo era su marioneta

Muecas del rostro
en el viento sur
por la ciudad enlutada,
que suena a chapas y a un cerro que, sutil,
se va yendo al mar
con andares de lodo.
Pasa un tren fantasma
y la gente en las ventanillas
mira las luminarias del puerto.
El que fuma en el andén
está levemente desplazado
unos tres minutos en el tiempo,
no llega tarde,
ni llega temprano,
no llega.
Busca una plaza
(siempre habrá una plaza
donde no llegar)
espera que el desplazamiento cese,
y la gente del tren observa,
sin curiosidad, en actitud de testigo,
cómo el rostro arrasado
por el viento del sur
en la ciudad de luto
nunca llega.

Se mueve lo que queda del cuerpo
entre habitaciones lunares
en la falacia cartesiana
(si pienso, no soy),
la diabólica torsión
de toda verdad jurídica.
Y así es como sabe el no saber:
injuriar a la belleza
ya no funciona, es la mímica
del niño y su millón de sapos
que lo miran desde siempre.
Y lo que aparece del otro lado
tiene todo el encierro adentro
que lleva al coito
a brote revolucionario
a la página vacía,
a la deriva definitiva
de trasladar habitaciones lunares
de un amor a otro.

Tadd Dameron por ejemplo, sabía que dios
tira los dados cuando puede, no cuando quiere

que habla en jirones de azufre
o se refocila en querubines
de culitos complacientes

sabe que Coltrane no es dios, pero
de la boca le sale un mundo que no falla.

Sobrevivir en el sur es un tanto complicado
lo saben los clarinetistas, los poetas y los artistas
que pintan casillas sacudidas por ráfagas de 120 Km/h
lo saben los que escuchan a Bartók, y don Olmos
borracho en la boca de pozo a quince grados bajo cero
y no es que uno sea un flojo, no, pienso
en Marcelino y el gallinero... toda la noche con Mayall
o en el Negro con un pulmón solito, no se trata de flojera
se trata de tanto amor intempestivo, de apretar los dientes
hasta romperlos, y uno
que sale a la calle en estado de poesía
y se encuentra con difuntos reclamando un pedazo
de cielo

Caminábamos horas
sobre el ripio oleoso
por las noche solapadas
en escenas diurnas.
Hay una causa del camino,
una causa del caminante,
una causa del caminar,
¿es la misma causa?
¿hay una causa que conjugue
el pedregal, el cimarrón
y su vagar sin patria?

Caminábamos
entre un acorde y otro
de Hendrix, y éramos
duros
estúpidos
y hechos con el furor
de las estrellas,
y el camino era
lo que mandaba el vacío
entre los acordes
y el caminante era el presagio
desde la torre
y caminar era el sentido
de una revelación
en busca de su causa.

Penas sin horizonte:
demasiado es el viento
para el que pena un amor
hecho carbón de cielo

Errar por los cerros, dejar
que el viento arrastre la bicicleta.
Polvo estepario en la boca.
La luz leve, el ripio y aromas
de cordero asado.

También,
caminar por la arena húmeda,
bajo un sol filamentosos, la sal
partiendo los labios.
Luz viscosa, vahos
de cornalitos fritos.

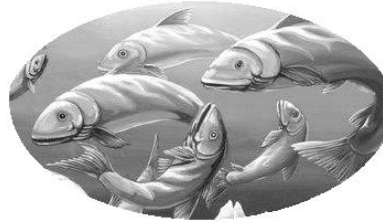
Es lo mismo, nunca idéntico.

Se asoma a una página en blanco,
huele a jabón blanco,
a lavandina y a la espada
de un pez espada.

Abuelo cuenta
cómo arrojaban piojos
a los que pasaban por la vereda
del campo de prisioneros.
La página en blanco es el único lugar
donde habitar un espacio,
vagar por la historia de los otros
en el devenir de las letras,
es más que un destino,
es la forma de ser el mundo.

Lo que emerge
en las mandíbulas rotas
de un cielo.

Abrir la herida, abrir la noche del niño,
el camino de su pampa madre, el tajo
en la ilusión de lo elemental.
Dormíamos sobre la arena tibia
y el amor era un perro cimarrón,
y en ese sueño de los cuerpos inconclusos
el mundo discurría sobre sí mismo,
era un saber sin excedente
que se ordenará en olvido:
¿qué amo es posible si los durmientes
en la arena tibia?



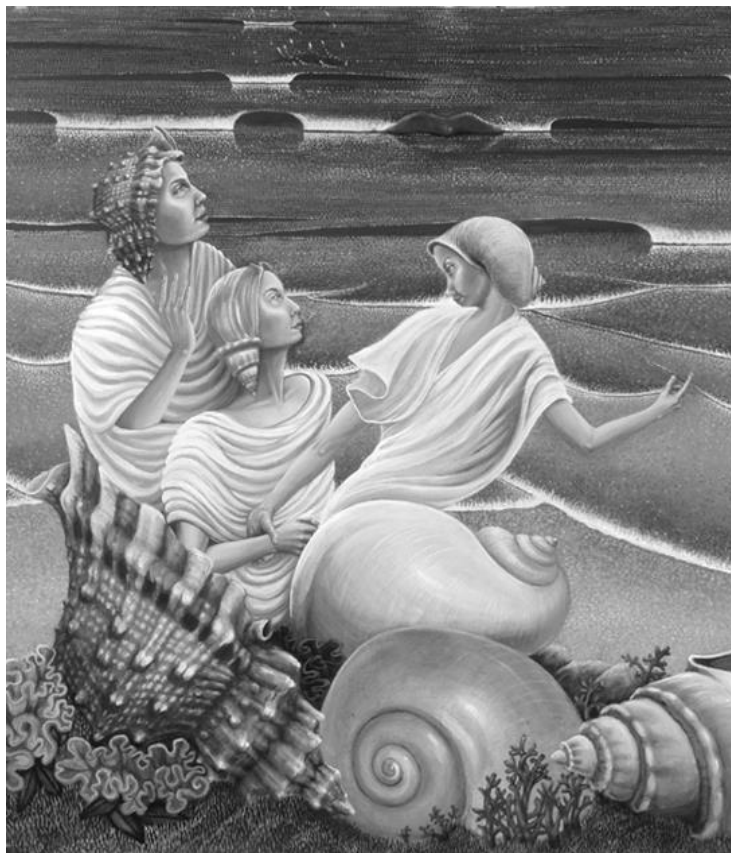
En el principio, la letra.
La letra que surge
en lugar de otra cosa,
la letra que niega
y en el negarse
se hace letra.

La letra, herida en la pizarra,
que llena la boca
con la palabra ola,
y es palabra que reclama
otra palabra, que se permuta,

y así es ala, y luego
la ola es el mar
y el ala es la gaviota

y se impone un verbo,
entonces la ola moja el ala
de una gaviota, y el niño ve
las gotitas rutilantes
sobre las plumas iluminadas
por un sol frágil de mayo,
y sabe que va a escribir
sobre gaviotas y mares
cuando sea un viejo
al final de su letra
y la ola vuelva
a ser una ola.





POEMAS DE LA FALLA II
JORGE C. ALEGRET

ILUSTRACIONES
VIVIANA TORRES CURTH

Nº138 - Noviembre 2020

*Llamo a la puerta de entrada de la piedra.
"soy yo, déjame entrar".
"No tengo puerta", dice la piedra.
W. Szyborska*

El que está afuera,
en afuera riguroso,
monologa contra el viento
y ese es su sentido,
no hay transacciones
sólo le dur désier du durer
y las intermitencias
de ser la mar y la estepa,
el mismo daño.

Las sombras largas
del coironal:
lo abierto en lo empedrado,
¿y cómo se dice, madre,
el que no está
se quiebra
hielo adentro?
no se dice, hijo,
se le enseña a vivir
en el sudario del amor.

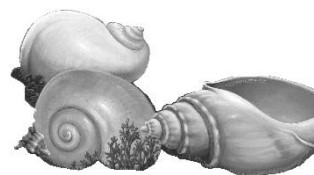
Venir de guerra civil,
de Juan Tenorio, función
dos veces a la semana,
y flamenco de cura
en la barra, al país
del oro nazi
y las vaquitas ajenas.

Voces intraducibles
que al decirse son
como alacranes acorralados.

Habla el toro lunar
sobre un océano de alabastro
en su vaso de jerez.

Tarda quince años
en asumir su fosa.
Cuando cae
la plaza de toros
estalla jubilosa
y las vacas lo digieren
sin patria alguna.

Vaciado, en mascarilla de arcilla,
mil ochocientos kilómetros,
me digo en voz alta
bajo el tronar del motor:
la letra hache mayúscula
también es muda.
Eso piensa, vaciado, en el primer viento,
que es una uva agria que le borra
lo que su nombre tenía
de lobo de mar
de jurel frito
de Nemo
en su rabia abisal.



El Negro acaricia
su desnuda panza búdica,
y habla entusiasmado
de Raymond Chandler,
y habla mal de Carmen Barcell
y habla grave de Conti
y Constantini,
habla de narrativa
que consiste, Jorge
en un corte aquí y un corte acá
(levanta ambas manos
y hace ademán de tijeras)
y cuenta un cuento basado
en hechos reales
en el que un peón llega a un puesto
y apuñala al puestero
sin motivo alguno,
y el apuñalado muere en brazos
de su asesino, y le dice
que no se preocupe,
que era usted o yo,
y habla el Negro,
con pasión y perplejidad,
sobre el absurdo de morir
porque sí
aunque, después de todo,
concluye el Negro acariciando
su desnuda panza búdica,
siempre eso es morir, no?

Hay que hacer listas,
como contar tus vértebras
cuando dormís (es curioso:
nunca me da el mismo número).
La lista revela lo que ausente
reverbera en las apariciones.
Escribo en el papel madera
del supermercado La Anónima:
lo que se ve Close to the Edge,
lo abstruso y sagrado
en la Tarántula de Bob Dylan,
la Rayuela de Julio,
las cabezas flotantes de Hegel,
los cuentos de Salinger,
dos versos en Trilce de Vallejos,
las Payasadas de Vonnegut,
Pessoa, Topor, Jane Birkin,
Lezama Lima, las voces
de Santa María de Iquique,
el Hombre de suerte de Alan Price,
las Ficciones de Borges,
Huis Clos, Marcuse, el segundo
de Pescado Rabioso, las noches
de Costa Gravas, las palabras
de Prévert, el fin del mundo
en Estrella Roja, el Anti-Düring,
tu tercera lumbar
reflejando una luna de nácar.
Hay que hacer listas
para perderlas
para volver a escribirlas,
y así.

Al final, ¿todo es cuestión
de topología
de iluminaciones
de objetos descartables?
el gel del cerebro reacciona
en caracola, en rama de tilo milenario
o asalto al palacio de invierno.
Comprenderlo o no depende
de cuánta ley hay en tu entrepierna,
cuánta hormona aristotélica,
cuánta miseria turbia en tu ojo.
Si todo es igual, mi amor,
sólo habrá realismos cadavéricos
y poéticas de carbohidratos
en bucle.

El aria para la cuerda de sol
o palmas en un cortijo
o la muerte del cisne
o la voz molida de Yupanqui,
siempre era en la nohcecita
y en el patio trasero,
una gente de brea
mordía la luna para mí,
sólo para mí.

Ese dios es un personaje de comic.
Es un chambón, crea por frívolo,
le fallan las criaturas,
y es más bien lento para aprender:
arrasa Sodoma, tortura a Job,
se le meten las hijas de Lot
en la cama del padre. Apenas
le empata al Devorador de Mundos
de los 4 Fantásticos, derrotado
por Silver Surfer. No cierra
dad al César lo que es del César,
se hace la zarza ardiendo
y se vuelve parte del depósito de cadáveres,
y el padre Ferrante tiene acciones
de la FIAT, y el padre Nicora
se acuesta con unas gemelas.

El niño transita su caos atroz
de niño, entre vírgenes burócratas,
santos con ojos de yeso
y un ángel de la guarda
con serias dificultades libidinales
y problemas de imagen paterna.

En la cólera incesante de la materia,
el ojo en el cielo será humano.
No hay plan divino
sólo la pregunta por el abandono
en la agonía, o el espectáculo,
más bien pobre, de la resurrección.

Todas las imágenes se fueron yendo
con los temporales de noviembre
y los mundos de Stapledon;
pero la moldura del pánico
el niño la actúa en la sucesión
de sus muñecos,
en el viaje de su carne
por las otras carnes.



El limonero pulveriza la luz de octubre.
No sé leer, pero tengo en las manos
un libro de tapas duras verdes.

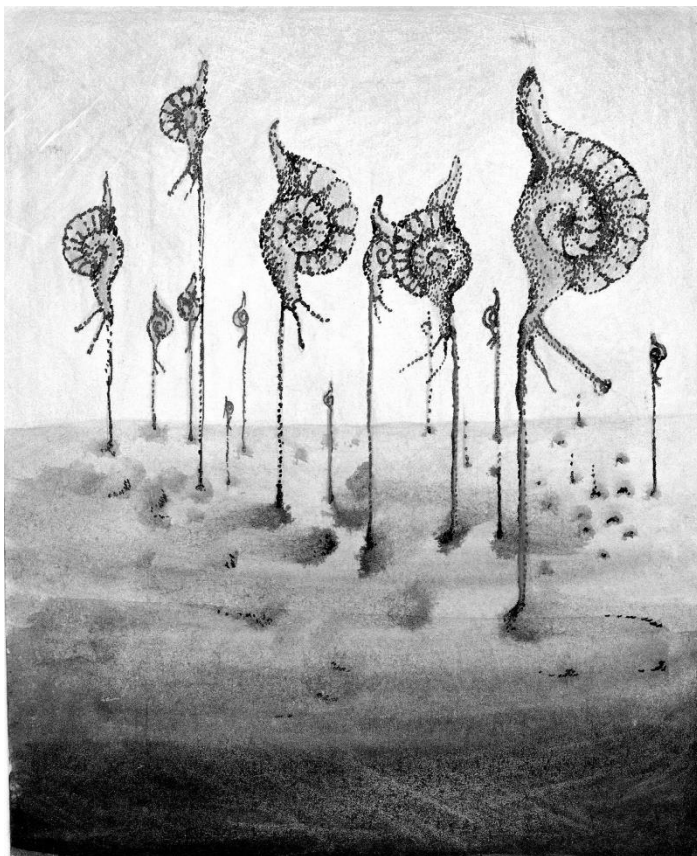
Alguien habla en el libro
pero es como el croar de las ranas
a medianoche, y yo digo
que ya voy, que estoy llegando
voy a escucharte pronto Miguel,
y al hidalgo indigente; ya aprendí
que la a es verde, que se dice
con la boca bien abierta

y es como la luna llena
que pulveriza el limonero.

No puedo explicarte nada
en la herencia de barcos hundidos
y teatro de anarquistas.
Es una historia de monigotes en la arena
o correr por el escenario
detrás del personaje decapitado.

En todas las imágenes la estrategia
es que mires lo que grita
en el pozo
y no el virtuosismo
del acróbata en el vacío.





POEMAS
CAMINAR ERA EL SENTIDO
JORGE C. ALEGRET

ILUSTRACIONES
VIVIANA TORRES CURTH

Nº208 - Marzo 2026

Escribo para un fantasma más bien clásico
que me acompaña desde hace 43 años.
Aunque mis palabras le chamuscan la sábana
y le producen nubecitas como hilachas blancas
en los agujeros negros donde yo supongo
tiene los ojos, él se queda quietito en medio
del living, y, muy de vez en cuando, inclina
lo que yo supongo es su cabeza, y parece escuchar.
Eso a mí me llena de ternura, y fortalece mis ideas
acerca de qué va la literatura.



¿Qué poema pensar en la luz del páramo?
Era una luz apesada en humores fríos
y homicidios fronterizos, y así el poema
se eludía con verborragias en artificios
de una patagonia que se corrompía en fotos
de aónikenk deprimidos y amores
de animales fantásticos que parían mundos
de gente en el mutismo perfecto
de la boca y el ojo, así se eludía el poema,
se hacían pedruscos en las vísceras, y nosotros
éramos la síntesis y el sigilo mientras el viento
nos comía la dentadura, pero no hablábamos,
nos íbamos en un humanismo de shopping,
del hombre como medida de todas las mercancías,
y todo lo humano nos inmunizaba de lo humano,
nos íbamos comprimidos, hacia atrás,
hacia el poema que en la piedra asecha.



Supongamos que suena Albert King, y yo
en posición de Clapton + treinta centímetros
de nieve en plaza Patricio, te contaría rutinas
y memorias: una lectura de Witold contra los poetas,
un manuscrito sobre el destino de las madrugadas,
una pintura de Grosz, los años que ya se llevaron
tres arterias, los aromas a cerdo y frambuesa,
y habría monoambiente y colchón al piso, l'il play
the blues for you, y el silencio de plomo
de la nevada, la quietud de unos pocos objetos
que se dejan envejecer, y no habría más que eso,
el sentido sobraría, y hablaríamos de la materia oscura,
de la muerte y la literatura del sur profundo,
sería agrio fuego de leño y dulce fuego de Legui,
supongamos que sólo es un blues,
y que eso fuese tan inútil como suficiente.

Inventario del insiliado:
un peñasco
una vela
un Valiant II
tres curas
veinticinco espinas
mil escarabajos rojos
una merluza frita un limón
una ráfaga de viento calva, dos guitarristas
una puerta de chapa pintada de verde
un hombre obeso del Rotary Club
un pintor de cristos petroleros
un tamarisco una mujer esperando que no la amen
el dueño del bar un pingüino siete olas
un loco del pueblo un quiste hidatídico
un infarto una oveja acalambrada en la banquina
un disco de Magma un capón hervido
una prostituta un tío incestuoso
un cirio pascual los chanchos del señor Kopesky
una gastritis de Comandante en Jefe cinco bicicletas
un tubo catódico tres agujas de tejer un dedal
un Gorosito una empresa multinacional una cabra
una jarra de vino patero un piano de Glenn Gould
un reloj a cuerda un anciano muerto de frío en una esquina
dos ríos el Éufrates y el Tigris
alguien llorando en una zanja un torno dental
un día en blanco un año en blanco siete años en blanco
un potro galopando en el coironal una úlcera
un hombre con cáncer de nariz tres lapiceras Cross
un camión de desparafinado un pastor adventista
un lucero sobre la rada
un techo volando siete vodkas con martini
un horno de ladrillos J'on J'onzz
cuatro gatos cuereados sobre un alambrado
una carabina dos hermanas colgando cuatro
sábanas blancas
una defensa india diez minutos mirando un banco
de mejillones al amanecer
treinta mil treinta mil

+

De tardecita,
las manos se duermen
en la helada.
El sol cae sobre la cúpula blanca
del Otto.
Por la calle España,
un gato me mira pasar
desde una ventana
y me dona
cinco segundos
de estar en el mundo.



Sentarse en la cama
fumando en la niebla áspera
de cualquier cuarto,
y pensar en yuxtaposiciones
en un desprecio de las conexiones,
ir de unos pezones teóricos
a la señora K. comiendo
la fruta dorada
que brota de las paredes de cristal,
mientras, se calienta el agua
y el otoño de Vivaldi
o las Lenguas de Alondras en Aspic,
y los remolinos de arena
en las veredas, en las camas,
en los tableros de ajedrez,
y piensa, yuxtaponiendo
el día antes, disuelto
en colectivos desencajados,
en cartas con destinatarios imaginarios,
en la única rosa de una plaza de grava,
piensa en el día después
que está hecho de la resta
de todas las acciones
y de todo lo que no ha hecho,
y siempre es un poco menos,
de manera que se ceba un mate
sabiendo que de inmediato será
haberse cebado un mate,
y es un hoy que se escapa
y le quema el esófago
y entre el día antes
y el día después
no hay cosa alguna,
y que los colectivos destartados
llevan sólo al destartamiento,
y las cartas se pierden en el acto
de ser escritas, y siempre se escriben
a lo que jamás estuvo,
y la rosa está tan sola, pobrecita,
y, al final, el mate siempre se lava.



Modelo de mundo:
la viola de Marin Marais,
plenilunio sobre la Isla Pavón
(Innishmore en piedras sepias),
el niño dañado del último Carnaval
en su aura tóxica,
los gestos del querer decir
sobre el espejo desierto
de tu hombro.

En el colectivo se arracima
el material del mercado.
Algunos abandonan los ojos
en las ventanillas embarradas.

Hay monosílabos que caen
en el piso y se deshacen
en las respuestas indescifrables
de una noche desmantelada.

Un coro de silencios rotos
y la nota pedal del motor
suenan entre el crujir
de las chapas desvincijadas.

De vez en cuando alguien
habla solo y menciona
a un dios o un deseo prohibido,
que son la misma cosa.

*

Siendo significantes, sólo eso,
descoyuntados, sin contexto,
dijiste: revólver lago ventral piano,
querías un discurso sin puntuación,
querías un mal poeta sin ingenio,
difuso en penumbras maternas,
querías sinonimias equívocas, sucias
figuras retóricas (el Espíritu Santo
en una muerte oral), hablaste
de maquillajes en un campo
de gaseados, mal poeta, pedías,
rodando por juramento hasta acabar
en un hostel, sin nombres,
sólo de significativo a significativo,
porque sabías, dijiste, que uno
de los recursos del Mal es
el significado.

*

Se desanda el camino,
se escucha la nada desplegada.
El poeta habla de eso
que susurra entre las cosas.
La verdad es un intersticio.

*

Irse como Chabela en un amor de columnas rotas,
irse en el fuego del tequila a la sangre de los ocasos
mal llevados, irse en mil rancheras circulares,
canta que canta Chabela en la mar sagrada del bar,
cavando un siglo en el mismo pozo de rabia y soledad
la tierra en la que descansar de tanto vacío
enamorado.

¿Y qué hay en el final de la escritura?
hilachas de memoria, datos inútiles:
el 25 de mayo de 1.926 nació Miles Davis,
algunos clichés, como que la existencia social
precede a la conciencia social,
una idea aproximada de lo que es una naga,
el recuerdo difuso de Molly Bloom,
una escalera que baja hasta el mar
y siempre el esfuerzo por retener lo que se va,
veo, en el temblor de sol sobre el asfalto,
palabras que redundan
y en el acto son piezas arqueológicas,
hay una ventana que tiembla
cuando pasa un colectivo, la capital
de Mongolia es Ulan Bator,
que significa Héroe Rojo, y él
que se afiebra en visiones periféricas,
y vos que sos el resplandor del parto de una historia,
y alguien dice que doscientos años no sirvieron
para nada que mañana es mejor que dónde van
los colores a la cerrazón
y al final de todo el discurso
hay como la picazón
de un miembro fantasma.



Escribí un texto dormido.
Detrás de una lámina de hielo azul
alguien hablaba de cabellos oleosos
y gente pintada con cal y carbón,
del pudor en cualquier saber
y la exuberancia dialéctica
de los gallináceos, hablaba
a orillas de un río dorado
bajo la nevada,
hablaba del tiempo en un mazo de cartas
en el que el acontecimiento estaba prohibido,
y el domino era de aquellos que lograban descubrir
lo inútil en cada alma. Todo podía hacerse allí.
menos capturar una cosa en una palabra.
Mientras hablaba, la lámina se descongelaba,
y la escena era tan estéril como pródiga,
y yo sabía que en cuanto la lámina desapareciera
me expulsarían de aquellas regiones, y entonces
despertaría como quien descubre un propósito
y es reducido al vasallaje.

Durar quince segundos
sobre el bagual
o caballo reservado,
en crina limpia
o potro pelado,
gurupa surera,
cuero o bastos
o encimera,
y hay que aguantar
sin castigar al animal, no,
el Zorro se retiró invicto,
y no mató a Carlos Aristegui, no,
que Aristegui se mató solo,
por tramposo y estúpido, por atarse
a los estribos,
y nadie duraba dos segundos y medio
sobre el Zorro de Cascallares,
ni el Chito Maldonado
ni el Coti Iparraguirre,
que salieron haciendo rulos por el aire,

y nadie doblegó al Zorro,
que fue negro y fue blanco,
que vivió veintiocho años,
yendo de campo en campo,
y murió mirando al norte,
como los buenos caballos mueren.



La escalera descendía hacia una playa
de cantos rodados.
Había un mar de navajas sevillanas.
Sobre los lomos de los lobos marinos,
el sol se enfriaba. La mirada vaga
por la playa y cruje como algas viejas.
En los pozones de superficie metalizada
las gaviotas se descomponen en olitas
que las traducen a perla y turquesas.

¿Es el andamiaje con el que el ansia
salta de cuerpo en cuerpo?

Diré luego: dormías bajo la golpiza
de la luz de junio, y cuando te hablaba
la marea hacía espuma cada palabra.
Uno escribe lo que puede.

La belleza es la crueldad de lo inabordable.
Bifo Berardi

Muecas del rostro
en el viento norte
por la ciudad enlutada,
que suena a chapas
y a un cerro que, sutil,
se va yendo al Atlántico
con andares de lodo.
Pasa un tren oxidado
y la gente en las ventanillas
mira las luminarias del puerto.
El que fuma en el andén
está levemente desplazado
unos tres minutos en el tiempo,
no llega tarde,
ni llega temprano,
no llega.
Busca una plaza
(siempre habrá una plaza
donde no llegar)
espera que el desplazamiento cese,
y la gente del tren observa,
sin curiosidad, en actitud de testigo,
cómo el rostro, arrasado
por el viento,
en la ciudad de luto,
nunca llega.

*

Es la telaraña, no la mosca ni la araña;
es lo que sostiene al predador
y a lo que será devorado,
es el tejido donde la escena se cumple
en la geometría del poder.
A veces mosca, a veces araña,
el tejido permanece.

*

Un día se produjo el corrimiento:
dije rosa y sonó culebra
dije brasa y sonó cangrejo,
y cada palabra que decía
se hacía otra, y cuando me busqué
en un espejo había un tipo
que dijo: no olvidarás,
y en mi boca sonó:
de la peste
no se vuelve.

Errar por los montes, dejar
que el viento arrastre la bicicleta.
La luz leve, el ripio y los aromas
del cordero asado. También,
caminar por la arena húmeda,
bajo un sol filamentosos, el sodio
partiendo los labios.
Luz viscosa, vahos
de cornalitos fritos.
Es lo mismo, pero nunca idéntico.
Se asoma a una página en blanco,
huele a jabón blanco,
a lavandina y a la espada
de un pez espada. Abuelo cuenta
cómo arrojaban piojos
a los que pasaban por la vereda
del campo de prisioneros.
La página en blanco es el único espacio
donde habitar un espacio,
y es un vagar por el penar de los otros
en un devenir letrado
que es más que un destino,
es una forma de ser el mundo.



Al compañero
le pegan un tiro
en el ojito
y con el ojo solito
ve la tempestad
con extrema claridad,
y cuando le pegan un tiro
en el ojo que le queda
sigue viendo más allá
con radical
claridad,
y cuando se desvanece
su mirada vuela
sobre el cheque
para regresar
siempre regresar
el ojito a la bala
hasta que la bala
no pueda
con su mirar.

Mi perro era yo en mi perro
y el perro era en mí el perro.
De la piedra, el mar, el dolor
y el poema sabíamos lo mismo,
y lo mismo sabíamos del ojo
de uno en el ojo del otro,
y de quedarnos quietos
a Chet Baker
y lunas muriendo.
Yo tenía su lágrima,
él el temblor
de un presente continuo.
Teníamos la misma palabra
para el miedo, para el frío
y el rumor del fuego.
Lo envenenaron a fines
de la primavera
—ya había algunas flores
en los cerros— y así Poli se fue
en un sufrir más puro
que el de cualquier dios,
y eso,
mi perro envenenado
a fines de la primavera
con las primeras flores
en los cerros,
es el Mal.



Charlie Parker nos recuerda
(ya lo sabemos
y nos hacemos los boludos
en interiores de Warhol o Santoro)
que todo lo que hagamos
no es más que el cover
del primer enunciado desgarrado
en síncopas y staccatos y poses
más o menos tonales
de la última sesión
y, cuando estemos solos
ya sin decorados gregarios
ni maquillajes políticos
en el solo final, diremos
lo que siempre estuvo en el saxo.

Amatoria iniciática

tu espalda la playa
de piedras negras la playa
de dunas estañadas la espalda
y el giro repentino
el giro de chispas azules
de azules centellas los ojos
los ojos de mecer el océano
y el modo de ser un mundo
un mundo fugaz la gaviota
en palabra vertical la cadera
la cresta de tu cadera
navegarla lamerla saberla
un instante de terciopelo
en lucero carne adentro
tus pies la ingravidez
de tu estío en mi boca
nunca resuelto ay
qué cruel qué santo
el vino de los desterrados



Caminábamos horas
por las noches plegadas
en escenas diurnas.
Hay una causa del camino,
una causa del caminante,
una causa del caminar,
¿es la misma causa?

¿hay una causa que conjugue
el pedregal y el vagar por las extranjerías?

Caminábamos
entre un riff y otro
de Hendrix, y éramos
duros
estúpidos
y hechos con el furor
de las estrellas,
y el camino era
lo que olvidaba el camino,
y el caminante era el presagio
desde la torre,
y caminar era el sentido
de una revelación
en busca de su causa.



No nos fue dado el todo,
solo vemos su sombra
cuando amamos.

No nos fue dada la nada,
solo la escuchamos
entre los solos hacinados.

No nos fue dada la eternidad,
solo nos quema el alma
cuando caemos en el pavor
de las cosas.

Todo está dicho, re-dicho e interpretado. "Todo se puede nombrar / y así hacerlo intangible". Las cosas están expuestas y reveladas hasta el punto de velar el centro mismo, el interior sensible, "lo que se esconde en lo gregario".

Cecilia Fresco:

Del prólogo al libro "Invención de la periferia".





Jorge C. Alegret

Nació en Mar del Plata, Argentina, en 1957. A los seis años su familia se radicó en Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz. En 1973 comienza a publicar en diarios y revistas de la zona relatos y ensayos sobre literatura patagónica: **Recienvenido y Viento**, ambas de Caleta Olivia, diario **Crónica** de Comodoro Rivadavia. En esos años participa en la fundación del diario **El Faro** de Caleta Olivia, clausurado por la dictadura militar. En 1981 recibe la mención en el concurso Roberto Arlt de Comodoro Rivadavia por la novela corta "Fragmentos del último día en la vida de Mateo Arancivia". Residió en varias localidades del sur de la Patagonia trabajando como docente, realizando regularmente cursos y estudios en el área de humanidades, en temas relacionados con la educación, la escritura, incluyendo nuevas tecnologías en informática.

Su obra aparece en publicaciones y antologías de Argentina, Colombia, Chile, Venezuela, Puerto Rico, Francia y España. Ha publicado **Poetiqua** (Editorial de los Cuatro Vientos, Buenos Aires, 2011), **La intemperie** (Ediciones del Mensú, Córdoba, 2013), **Síntomas** (Manifiesto Patagonia, Scribd, 2013), **Libro de las Tierras Frías** (Voria Stefanovski Editora, Buenos Aires, 2015), **Visión de las Tierras Frías - Audiolibro** (AUPA, Bariloche, 2015), **Como una lluvia de lenguas negras** (Grupo de Escritores Argentinos, CABA, 2017), **Perro Solsticio** (Ediciones El Mensú, Córdoba, 2017), **Poeta en Somuncurá** (Ediciones del Perro Malo, Bariloche, 2017), **Esteparias** (Fondo Editorial Rionegrino, Río Negro, 2017), **Invencción de la Periferia** (Voria Stefanovski Editora, Buenos Aires, 2021), **Calíope Cadáver** (Fondo Editorial Rionegrino, Río Negro, 2022), **El motor de la náusea** (Avant Editorial, Madrid, 2023), **La fricción de lo ausente** (Baltasara Editora, Rosario, 2024).

Actualmente reside en San Carlos de Bariloche, Argentina.

